



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Estudios psicológicos. Instintos.—Nuevas reflexiones sobre la fiebre puerperal; por D. Manuel Aguirre Iriepar.—Discurso pronunciado por el Dr. D. Francisco de Cortejarena en el Congreso médico internacional de París.—SECCION PRACTICA.—El vino como hemostático.—Hospital general. Sala de San Sebastian.—HIDROLOGIA MEDICA.—Ligeras modificaciones sobre la hidrología médica, y las direcciones de baños.—PRENSA MEDICA.—La coca del Perú; uso terapéutico.—Fimosis: tratamiento mecánico.—Influencia especial de los alimentos, y particularmente del vino y del café sobre el sistema nervioso. Nota presentada por el Sr. Rambosson á la Academia de Ciencias de París.—Inyecciones de pepsina en los tumores, y modo de preparar especialmente esta sustancia.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Inauguración del año académico en la Universidad central.—La medicina en la Exposición universal de París.—Correspondencia médico-administrativa.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 5 DE OCTUBRE DE 1867.

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

INSTINTOS (1).

Desde la más remota antigüedad vienen disputándose el campo de la filosofía dos opiniones encontradas, por consiguiente exclusivas, y como tales defectuosas: una quiere explicarlo todo de un modo palpable por medio de las fuerzas físicas y del materialismo, y la otra solo admite misterios y declara francamente su impotencia, buscando siempre un principio espiritual. La medicina, como los demás ramos del saber humano, sintió pronto los efectos de esta desavenencia, sufriendo duramente por el influjo de la revolución filosófica del siglo anterior, que rechazando las exageraciones metafísicas y sutilezas escolásticas fué á parar al extremo opuesto. Los discípulos de Locke y Condillac desarrollaron las doctrinas de sus maestros sobre las sensaciones de un modo lamentable, deduciendo de ellas erróneamente la posibilidad de explicar todos los fenómenos del universo sin

(1) En nuestro número 684, correspondiente al 10 de Febrero último, tuvimos el gusto de publicar un artículo de nuestro querido é ilustrado amigo de Valencia D. JUAN BAUTISTA PESER, cuya colaboración es por nosotros estimada en mucho; pero hubo la mala suerte de que al hacer el ajuste se colocara en donde menos debia estar, en la Sección práctica. A los pocos dias nos remitió otro artículo el Sr. PESER, y se nos extravió, sucediendo que ha tenido necesidad de escribirle de nuevo, y es el que ahora publicamos. Así se explica la distancia que media de aquel á este.
L. D.

Tomo XIV.

la intervencion de una primera causa inteligente. En su consecuencia los mayores talentos de la época se dedicaron á buscar con empeño, y creyeron encontrar en la materia la razon del movimiento y de la inteligencia; y acostumbrados tan solo á ver y observar hechos materiales con los sentidos, estos ofuscaron á su entendimiento, concluyendo muy luego por negar con osadía cuanto no fuesen sensaciones. Caminando por tan estraviada y tortuosa senda, llegaron á ser casi sinónimas las palabras filosofía y materialismo, y faltó poco para negar que pudiera verse ni palparse; tendencia natural de los sistemas exclusivos; hecho histórico de grande importancia por la relacion que guarda con la marcha ulterior de la medicina.

Dispuestos los ánimos de esta manera, se concibe fácilmente que la anatomía, tan adelantada ya y preponderante, adquiriese un impulso extraordinario, tardando muy poco en apoderarse tiránicamente de la ciencia. Los médicos la cultivaron con entusiasmo, persuadidos falsamente de que en el tejido de nuestros órganos se encerraban los secretos del pensamiento y la vida, de la salud y las enfermedades, á medida que por las autopsias cadavéricas creían descubrir lesiones bastantes para una explicación satisfactoria. Sin rebajar un ápice el valor de los esfuerzos de los anatómicos, debe tenerse presente, que al deducir de hechos y principios incuestionables, produgeron notable confusión de ideas, por no deslindar bien su distinta procedencia; pues correspondiendo á diferentes órdenes, aunque todos muy verdaderos, no permiten su comparación, por lo mismo que no se compara lo blanco con lo frio ni lo suave. El hombre no es solamente materia; es una triada compuesta de materia, vida y alma, para cuyo estudio se requieren conocimientos psicológicos y médicos; de lo contrario, la ciencia del hombre será un caos, y nuestro entendimiento, hundido en un torrente de escepticismo, no dará un paso para resolver las cuestiones médico-psicológicas. Ahora bien, si las ciencias naturales solo adelantan observando hechos, deben proceder del mismo modo las ciencias psicológicas, ya que tienen á su disposición la materia primera y los elementos para su producción, esto es, los hechos y la observación; y el suponer que ellos únicamente corresponden al mundo exterior, es negar la evidencia de muchos, que se verifican y notan interiormente.

Es un absurdo en filosofía el pretender reducir las más elevadas concepciones del pensamiento al estrecho círculo de la percepción sensible, porque nuestros sentidos no alcanzan al análisis de las facultades del alma, debiendo tan solo emplearse para los seres exteriores. Únicamente sirven para los objetos del mundo físico, y el hombre no puede percibirse á sí mismo sino por la conciencia; por consiguiente nada hay más arbitrario que recurrir á los sentidos esternos para estudiar al alma con todas sus facultades. El ilustre Bacon nos enseñó el modo de resolver esta cuestión por medio del sencillo y luminoso axioma: *Homo naturæ minister et interpres, tantum facit et intelligit, quantum de naturæ ordine, re vel mente observaverit*; en cuyas palabras *re vel mente* se hallan trazadas las dos clases de observaciones de los hechos físicos y de los psicológicos. Siendo los cambios interiores y puramente psíquicos unos verdaderos hechos, que se perciben y cuyas consecuencias son innegables, se deduce legítimamente, que pueden ser observados como otro cualquiera de los hechos, que nos transmiten los sentidos de la vista y del tacto; y en tal concepto tiene iguales derechos para ser admitidos que los físicos ó sensibles, base de las ciencias naturales, que necesitan muchas veces la intervencion de las operaciones de nuestro entendimiento.

Por medio de la observacion concienzuda de los hechos interiores, se deben dilucidar sus cuestiones arduas y profundas, y entre ellas la de los instintos, objeto de este artículo, que además de muy difícil ofrece consecuencias las más trascendentales. No se atribuya á presuncion mi deseo de explicar efectos, que siento íntimamente en mi cuerpo y no acierto á comprender: no abrijo la esperanza de apurar la verdad sobre los instintos,

FOLLETIN.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO DE 1887 Á 1888 EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL: POR EL DR. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

Instruid, moralizad, y hareis la ventura de los pueblos.

Excmo. Sr.

Nada ofrece una idea más elevada de la cultura de los pueblos, que el amor á la ciencia y el respeto á los que la representan. La ciencia es la luz, y sus esplendentes rayos se difunden por todo el ámbito del mundo, llevando consigo los elementos del trabajo, facilitando la producción, desenvolviendo la inteligencia y moralizando los pueblos. Nunca se ha rendido un homenaje más respetuoso, más solemne y espontáneo que el que tributan á la ciencia los pueblos modernos en esos brillantes concursos de la inteligencia y del trabajo, donde acuden presurosos y llevados de una noble emulacion, individuos de todos los países á esponder las producciones de la industria, los medios de mejorar la condicion de las clases indigentes, las máquinas que modifican ventajosamente el cultivo de la tierra, y todo cuanto puede conducir á aumentar el bienestar físico y moral de la humanidad. En esas grandes solemnidades, diferentes, según ha dicho una alta capacidad contemporánea, de los juegos olímpicos de la antigüedad y de las justas y torneos de la edad media, donde solo se hacia ostentacion de la fuerza, se descubre el imperio del espíritu sobre la materia, establecido por una civilizacion ilustrada y progresiva, que lleva

misteriosamente escondidos en lo más reservado de nuestra economía; únicamente voy á resumir cuanto se sepa de positivo sobre ellos. Hay en el hombre y en los animales dos fuerzas distintas y primitivas, el instinto y la inteligencia, que mal entendidas por algunos autores acarrearón oscuridad y contradicción para explicar las acciones de los animales, entre las que unas hacen al hombre superior al bruto y otras le dan á este ventajas sobre aquel. La principal confusion, que se viene observando en varios puntos filosóficos y especialmente en el tratado del alma de los brutos, estriba sin duda en la de los instintos é inteligencia, cosas tan diversas y opuestas entre sí, pero que no se han distinguido convenientemente. La claridad ha reemplazado ya á las tinieblas, y cesó la contradicción por las diferencias conocidas, que separan al instinto de la inteligencia, alejándose esta en los animales de la del hombre, la cual es mucho más completa y superior; pues lo que en algunos de aquellos pasaba por tal, elevándoles á un grado muy alto de inteligencia, es tan solo efecto del instinto.

La naturaleza encargó á todos los seres vivientes, que provean á su conservacion, dándoles el poder de discernir lo que es útil y dañoso, de aceptar lo uno y desechar lo otro; cuyo discernimiento recibe el nombre de instinto, guardando en su desarrollo razon inversa á la de la inteligencia. La etimología de la palabra se deriva de dos griegas, que significan «estimular ó picar por dentro», de modo que instinto equivale á estímulo interior: es la actividad espontánea y por lo mismo no inteligente é involuntaria, cuando se resuelve y obra en sentido de la conservacion del individuo ó de la reproduccion de la especie. Se definirá, pues, el instinto un estímulo interior, que determina en el hombre y en los animales

por nuevos senderos á las actuales sociedades á su mejoramiento y prosperidad.

Hoy nos reúne tambien en este sitio una gran solemnidad científica: la inauguracion del presente curso en la Universidad Central.

La Universidad abre hoy sus puertas á la juventud ávida de ciencia, que viene á buscar con afán la verdad en todas sus esferas, constante aspiracion de nuestra inteligencia.

¡Qué sublime espectáculo el que ofrece este santuario de la ciencia en tan solemne día! ¡Tantas eminencias, tantos ilustres varones, tantos nombres distinguidos en administracion, derecho, política, y en las diversas carreras y profesiones, confundidos bajo la honrosa toga doctoral!

¿Venís acaso para oír el modesto y desaliñado discurso del más humilde de los doctores de este ilustre Claustro, que tiene la alta honra de dirigiros la palabra?

No: venís á consagrar un tributo de respeto y admiracion á la razon humana, destello de la divina, que se alberga en esta pacífica mansion, en cuyos umbrales enardecen las pasiones, y en cuyo recinto no caben odiosos privilegios.

Venís á premiar la aplicacion y aprovechamiento de los alumnos que más se han distinguido en las respectivas asignaturas, adjudicándoles honrosas distinciones, recibidas con sincera gratitud y nunca más estimadas que en esa época de la vida.

Venís asimismo á demostrar con vuestra presencia que España no es agena al movimiento intelectual de Europa; que aunque rezagada en la via del progreso por causas que no me incumbe enumerar, sin embargo, ávida de gloria é impulsada por el recuerdo de sus antepasados, trabaja con empeño y hace poderosos esfuerzos para colocarse á la altura de las naciones más civilizadas.

actos espontáneos, involuntarios, obligatorios y en armonía con sus necesidades especiales. Se les suele llamar impropriamente deseos, cuando se dirigen al cumplimiento de la vida psicológica; pero conservan siempre el nombre de instintos, cuando tienden al bien de la vida orgánica, en cuyo caso se les dice también necesidades orgánicas ó fisiológicas. Son muchos y de varias clases, y se dividen en comunes y particulares; pues la observación más superficial enseña, que unos convienen á todas las especies, como el de su reproducción y el de la conservación del individuo, y otros son propios de algunas de ellas, como el instinto de la construcción, de imitación y de música, lo cual olvidó sin razón Mr. Flomens al afirmar que el instinto es siempre particular.

Todos los animales tienen instintos, mejor dicho, existen en todo ser organizado, puesto que son fenómenos propios de la vida; de manera que hablando con propiedad no se puede menos de conceder esa preciosa fuerza á las plantas mismas, observándose en ellas el instinto de conservación y reproducción. Efectivamente, cuando las raíces de un árbol se aproximan y extienden por terrenos donde hay sustancias perjudiciales á su organismo, se desvían en nuevas direcciones para buscar los elementos de su nutrición, si les favorecen las circunstancias en que se encuentran; y por la misma razón envía la palmera á considerables distancias su polen fecundante. Es preciso para vivir satisfacer ciertas condiciones, sin las cuales sería imposible el desarrollo y mantenimiento del ser organizado; pero mientras los vegetales tienen necesidades muy limitadas, crecer, conservarse y reproducirse, el animal, de organización más complicada, ha de moverse, introducir los alimentos en las vías digestivas, segregar y escretar, etc. Ló-

gico es admitir también instintos en el hombre, y no por otra causa maman las criaturas al nacer, y se desarrolla sucesivamente el instinto de imitación según van creciendo, hasta el desenvolvimiento de sus facultades, que le han de suministrar los conocimientos. Pero en el hombre casi todo se hace por la inteligencia en sustitución de sus pocos instintos, sucediendo lo contrario á las últimas clases de animales, á las que se ha concedido el instinto para suplir la pobreza de su inteligencia. Sin razón alguna se han atribuido á esta ciertas industrias particulares, como la construcción de la cabaña por el castor, de la madriguera por el conejo y del nido por el pájaro, que son puramente consecuencias de instintos primitivos, que sobresalen de un modo singular en los animales irracionales, aunque sean también cualidades propias del hombre.

Se ignora lo que sean instintos, pues ni pueden explicarse físicamente por el organismo, ni psíquicamente por la inteligencia, ni menos por el hábito: solo sabemos que el instinto es la actividad de los seres organizados, conociendo estos por su medio como providencialmente, sin conciencia alguna de su conocimiento. Para cohonestar esta ignorancia sobre un fenómeno tan cierto, aduciría una reseña histórica de las opiniones de los principales autores, que suprimo por vana; pero citaré como un ejemplo de vaguedad la de nuestro filósofo y célebre médico del siglo xvi, Gomez Pereira, que como escritor especial en este asunto, que era su verdadero campo de batalla, debió hacer un estudio acabado sobre los instintos. Al asignarles como causa de los movimientos en los brutos, dice: (*Antoniana Margarita*. Edición de Madrid, tomo I, pág. 49). *Hancque causam si tu primam esse dixeris concedam: si intelligentiam quandam*

• Muchas y muy buenas cosas han
• pensado y decretado prudentes legis-
• ladores para la recta organización
• de la república; mas ningunas son de
• tanto valor como los preceptos para
• la perfecta educación de los niños.

(MARIANA. — *Del Rey y de la institución real.*)

Arquímedes, llevado de un disculpable entusiasmo, decía: *Dadme un punto de apoyo y moveré la tierra*. Yo os digo: *Dejadme la educación, y formaré las costumbres de un pueblo*.

La educación ha sido siempre objeto de altísimo interés para los pueblos, así antiguos como modernos. Hombres eminentes en ciencia y virtudes han consagrado sus desvelos en todas las épocas y países á dirigir á la juventud, señalándole el camino que más fácilmente pudiera conducir á su perfección física y moral. Quintiliano, Montegon, Victor Gehant, Gall y otros muchos, dignos de eterno renombre, ha convenido en la necesidad de cultivar las facultades humanas en las primeras edades, considerándolas como campo yermo y estéril, lleno de malezas y abrojos, que solo el cultivo puede convertir en fértil y fructífero. Y por más que sea cierto que la Providencia concede alguna vez con generosa mano facultades suficientes para alcanzar la verdad por medio de una gran fuerza de intuición mental, no lo es menos que esta vivísima chispa, que constituye el genio y alumbra el entendimiento, haciéndole ver con claridad estensos y nuevos horizontes, es un precioso don rara vez otorgado, y escondido como metálico precioso en las entrañas de la tierra. No todos los hombres son genios, ni convenia que lo fueran, ni podía entrar en el orden de la Providencia prodigarlos, amenguando su valor y estima; siendo necesario por otra parte, para dar cima á las obras humanas, que sean pocos los

Cuenta para ese fin con un Gobierno celoso é ilustrado que procura con la mayor solicitud honrar la ciencia y á los que la profesan, dispensándoles toda la protección que está al alcance de su inteligencia y buen deseo.

Cuenta también con un conjunto de profesores que, comprendiendo la sublime misión del magisterio, intentan á porfía llevar la actual generación por el camino de su mejoramiento y perfección, así física como moral.

Dispensadme esta digresión, Excmo. Sr., nacida de la emoción dulce que experimenta mi alma al encontrarme honrado con vuestra presencia, la de las dignísimas personas que ocupan esos escaños y la del ilustrado auditorio que viene á participar de nuestro júbilo en tan fausto día.

Y ¿qué asunto podré ofreceros para inaugurar las tareas de la Universidad en el actual curso, que sea digno de vuestra sabiduría, de vuestra pasión científica y de las elevadísimas aspiraciones que abrigáis para el porvenir?

En medio de los muchos pensamientos que han cruzado por mi mente, no he encontrado uno que me parezca más propio de este sitio, más digno de vuestra ilustración y acomodado al objeto de esta solemnidad, que la educación, considerada bajo sus principales puntos de vista.

Este es el tema que he elegido, y que desearia desempeñar cumplidamente, si fueran tantas mis fuerzas como la voluntad que tengo de complacerlos.

Ardua es la Empresa, de difícil desempeño, propia de más alta inteligencia y de una voz más elocuente que la mía; pero á pesar de estar convencido de mis escasas facultades, no he podido resistir al deseo de llamar vuestra atención hacia un objeto, á mi juicio, del mayor interés para el bienestar material y moral de nuestra sociedad.

Otorgadme vuestra indulgencia: no reparéis en lo desaliñado y humilde del estilo, fijad vuestra mente en las ideas, y sobre todo en el buen deseo del que hoy ocupa esta honrosa tribuna.

non errantem, non inficiabor: si occultam vim, non adversabor. Tandem prout tibi placuerit appellare causam concurrentem ad generationem animalium, eo modo confiteor appellandam esse eam, quo docet hujusmodi brutorum motus. Más inoportuno aun Condillac emite un error doble, afirmando en su *Tratado de los animales*, que el instinto no es nada ó es un principio de conocimiento; pero el instinto es un hecho primitivo, que no puede subordinarse á otro ninguno: luego el instinto es algo, y sin embargo no es un principio de conocimiento, porque siempre carece de él. Ni es tampoco una costumbre, como quieren el mismo autor y otros, puesto que siempre la preside, y no es posible resolver al instinto en el hábito, como ni al hábito en el instinto, que son producidos sin embargo por una misma causa, superior á nuestro alcance.

No es posible confundir al instinto con la inteligencia ni con el hábito, pues median caracteres diferenciales, que ofrecen una oposicion marcada entre dichos fenómenos, segun las luces que proporciona la metafísica, auxiliada por la historia natural y la anatomía. Se distinguen muy particularmente, porque los instintos están en razon inversa de la inteligencia, á la que preceden, pues son innatos, vivos, capaces de funcionar y dirigir desde luego que hay vida, obrando sin el concurso de la razon, como sucede en las pasiones, en el delirio y otros estados, en los que faltan la razon y el libre albedrío. Más aun: los instintos son perfectos desde su origen, no así la inteligencia, que se desarrolla y perfecciona por el tiempo y la educacion; y mientras se nos manifiesta por el intermedio cerebral, los instintos tienen su asiento en el corazon, en las vísceras, en cualquier parte, puesto que se ignora, menos en el cerebro;

que dirijan y muchos los que ejecuten. En el orden providencial, tan sabiamente dispuesto y ordenado, no podia ocultarse á la prevision divina, que tanta sencillez y unidad ha dado á las causas que mueven y ponen en armónica actividad la inmensa maquina del universo, que el motor que habia de dar impulso á las inteligencias, llevándolas por determinada senda al cumplimiento de sus altos é inescrutables fines, habia de aparecer, a la manera que los cometas, que siguiendo órbitas estensísimas y parabólicas, tardan no solo años, sino siglos, en dejarse ver sobre la tierra. Y ¿qué seria del orden universal, si todos los cuerpos luminosos que vemos en el espacio fueran refulgentes soles? Hay tambien planetas, y estos tienen sus satélites; siendo forzoso confesar, por más que nos sea violento, que hay análogas gerarquías en el mundo de las inteligencias.

Si es un hecho innegable que son pocos los que poseen ese riquísimo tesoro de inestimable precio para ver luz donde los demás oscuridad y tinieblas; para dominar extensos horizontes donde el mayor número no ven mas que la tierra que buellan; para adelantarse á su siglo y á todos sus contemporáneos, elevándose como el águila á altas regiones para adivinar no solo lo presente, sino lo que atañe á venideras edades, necesario es que haya sendas fáciles y seguras, que pueda seguir la multitud para emplear útilmente el trabajo con provecho propio y de la sociedad.

Estas sendas ó derroteros del entendimiento, que sirven de guia al hombre en sus primeras edades, y que constituyen los sistemas de educacion, han variado y variarán siempre al tenor de muchas y diversas circunstancias que se refieren á la altura de los conocimientos científicos, á la organizacion social, á la filosofía dominante y á las necesidades reales ó ficticias de los pueblos.

En unos se ha dado un predominio casi esclusivo á la fuerza, al desenvolvimiento y perfeccion de las formas es-

de donde se deduce que hay una distancia inmensa, una oposicion manifiesta entre los instintos y la inteligencia. Lo propio es aplicable al hábito, que se desarrolla posteriormente y siempre depende de la voluntad, llegando á identificarse con la libertad misma; todo lo contrario precisamente de lo que sucede en el instinto, que es invariable, desprovisto de conciencia y anterior al hábito y á todo fenómeno voluntario, retirándose de la escena cuando se presenta la libertad, como si fuese esta un poder superior. En conclusion, y resumiendo lo que sabemos ciertamente del instinto; es una fuerza primitiva y propia, como la sensibilidad, como la inteligencia; es un hecho primordial, que no puede subordinarse á otro ninguno, ni tampoco confundirse, y aunque no se presta á esplicaciones, es una actividad de los seres organizados sin conciencia ni voluntad.

Setiembre de 1867.

JUAN B. PESET.

NUEVAS REFLEXIONES SOBRE LA FIEBRE PUERPERAL;

por D. Manuel Aguirre Iriepar.

(Conclusion.) (1)

Comenzaré por asentar las premisas más verdaderas, ó sea más aceptables, segun mi humilde apreciacion. Convenidos en que el estado puerperal ordinario, llamado, como se ha visto, por algunos fisiológico, no es una causa directa, no constituye por si solo un elemento morboso capaz de originar esta ó aquella enfermedad determinada, y si únicamente se admite como predisponente de muchas; admitido, sin violentar la razon, no solo la posibilidad sino la certeza y hasta la

(1) Véase el núm. 716.

teriores, destinando al hombre á la lucha, al combate, como si la guerra fuera su estado natural; en otros á la inteligencia, pretendiendo, como utópicamente queria Platon, crear una república de filósofos: otros, por fin, anatematizando las pasiones, como Zenon y sus discípulos, han intentado extinguir los afectos, secando el corazon humano, fuente de los mas grandes y generosos sentimientos y móvil de las más heroicas acciones.

Forzoso es decir que se han estraviado y seguido camino torcido y poco llano, los que han considerado de esta manera esclusiva la educacion. Si esta ha de ser verdadera, debe cimentarse en el conocimiento de todas las facultades humanas para desenvolverlas oportunamente y perfeccionarlas; de lo que lógicamente se deduce que si ha de cumplir sus altos fines, menester es que atienda á las necesidades de la organizacion y del espíritu; ó lo que es lo mismo, á cultivar y mejorar las facultades físicas, intelectuales y morales.

En el conveniente equilibrio y la necesaria armonía de los ejercicios destinados al cultivo de estas diversas facultades, consiste el acierto para la resolucion de tan importante problema.

Dad esceso desarrollo á la materia, y esta embolará el espíritu: podeis formar atletas, pero no elevadas capacidades como la de Platon, Aristóteles, Descartes, Kant, Newton y Galileo, que tan alto han colocado su nombre en la escala de la inteligencia.

Desenvolved desmesuradamente el espíritu, y su preponderancia aniquilará la organizacion, resutando hombres enfermizos y débiles que no podrán tolerar las contrariedades de la vida, ni hacer frente con valor y energía á todo género de males.

Cultivad con esmerado celo y cuidadosa solicitud el organismo y la inteligencia, pero olvidaos del corazon, de dirigir sus sentimientos y afecciones, y conseguireis que

frecuencia de complicarse el puerperio con distintas enfermedades, ya dependientes de lesión orgánica ostensible ya de carácter febril, sin causa apreciable á nuestros sentidos, adquiriendo el convencimiento que todas al recaer en el estado antedicho, además del bautismo peculiar, reciben una confirmación general modificadora, idéntica, que las imprime el parecido que después siguen ostentando en su curso; no se podrá menos de estar conformes en que el epíteto de puerperal asignado sin más distinción á toda fiebre primitiva ó esencial, ó sea de causa no averiguada, del mismo modo que á la notoriamente sintomática, no es admisible en buena lógica, mejor dicho, es utópico, si ha de entenderse que espresa dolencias originadas exclusivamente por el estado puerperal. Ahora, si se conviene, para entendernos, en que deban llevar el calificativo de puerperales precedido del nombre que las determine, en ese caso lo admito y lo comprendo, por estar en armonía con la observación diaria. Todos los prácticos habrán visto clara y distintamente que no solo en los casos de epidemia, sino esporádicamente, el carácter de la fiebre dicha puerperal, unas veces es gástrico, otras catarral, periódico ó intermitente, adinámico, atáxico, en una palabra, cuantos caracteres corresponden á las diversas fiebres admitidas como esenciales, y que por solo la circunstancia de recaer en el puerperio, se las ha supuesto originadas por él, confundiendo todas y reduciéndolas á una sola bajo el epíteto de puerperal sin más averiguaciones. Si nos proponemos examinar la historia de las diversas epidemias de ella, ocurridas en distintas localidades, quedará confirmada la veracidad de mi aserto, sin más que fijarse en la tan diferente índole de cada una; lo que prueba que si bien el estado puerperal las imprime siempre un sello común, ni este es tan profundo que no permita distinguir el carácter primitivo de cada una, ni tampoco desconocer que la causa productora, ni reside ni es originaria de él.

Yo no negaré, sino que por el contrario creo, que ciertas condiciones humorales, especialmente de la sangre, desenvueltas en el embarazo, con particularidad en

la semilla sembrada dé su fruto; que sean hábiles, los que así se educan, para el vicio y fecundos para el mal; menguados, sin embargo, de virtud y estériles para el bien.

¡Cuántos males tenemos que lamentar por desconocer esta verdad tan obvia, invirtiendo y trastornando este encadenamiento de nuestras actividades y manifestaciones, dando lugar á seres monstruosos que no tienen condiciones de vida, hijos del arte y de un mal entendido cultivo, que dan frutos que deslumbran por sus colores ó proporciones, pero insípidos, sin la sustancia y el aroma que les da la naturaleza cuando no se olvidan indebidamente sus leyes!

No hay, pues, necesidad de esforzarse en demostrar la verdad que antes hemos establecido, de que solo en una acertada y conveniente armonía en la dirección y cultivo de las diversas facultades del hombre, podía encontrarse la base de un buen sistema de educación.

Preciso es además recordar que no todas las facultades aparecen simultáneamente, sino de una manera sucesiva y gradual, en relación con las distintas edades, siendo este orden natural establecido por M. Gall un hecho de observación admitido como inconcuso. ¡Llor eterno á ese inmortal fisiólogo, que fué el primero que aprendió á leer en las circunvoluciones y pliegues del cerebro las páginas de un gran libro; y aunque no tuviera otro título, éste sería bastante legítimo para merecer bien de la ciencia y de la posteridad!

Las primeras manifestaciones del espíritu son las que atañen á las facultades perceptivas; suceden á estas las afectivas, y por último, las de reflexión: orden lógico que debe seguir la educación, á causa de hallarse establecido por la naturaleza; siendo absurdo pretender cultivar la semilla que no tiene condiciones para germinar, á causa de no haber llegado á madurez el fruto que la envolvía.

Menester es también no prescindir del objeto de la

mujeres de antecedentes bien conocidos por todos, constituyen un estado puerperal muy abonado para el desenvolvimiento de una fiebre primitiva, bajo la influencia de la causa más ligera ó inapreciable.

Tampoco se me oculta que á las veces imprime el parto una perturbación tan profunda en el sistema nervioso ganglionar, que de sus resultados sobreviene también una fiebre primitiva, muy abonada, por desgracia, para quitar la vida á la paciente en pocas horas, dejando al profesor, como decirse suele vulgarmente, con la boca abierta, por no poder darse cuenta ó por no haberle sido posible, cuando menos, prever lo que á su vista pasa.

Hé aquí algunos de los casos (entre otros, que tal vez existirán fuera del alcance de mi imaginación), en que puede admitirse una fiebre puerperal legítima; pero aun así y todo, no será producto del estado puerperal ordinario, sino de accidentes que le han sacado de él.

Si pasamos después á hacernos cargo, no ya de la fiebre, sino de la calentura puerperal sintomática de una lesión orgánica ostensible, entonces la razón se encuentra con un horizonte más despejado. Las condiciones especiales en que quedan los órganos de la generación y sus adyacentes, como consecuencia del embarazo y parto sin salir de sus límites comunes, son más que suficientes no ya para crear una causa predisponente, sino una disposición material á dejarse impresionar y reaccionarse por la más ligera causa, una aptitud muy marcada para levantar el estado patológico en ellos iniciado, y tanto es esto cierto, cuanto que la metritis, peritonitis, oovitis, flebitis uterina etc., son las consecuencias más frecuentes y comunes del sobreparto, con especialidad, si ha sido laborioso. Las fiebres puerperales esporádicas ocupan un lugar muy secundario respecto á su frecuencia, sin negar por eso que en ciertas localidades, cuya influencia causal es hasta el presente desconocida, acaso ocupen el primero y más importante puesto las fiebres puerperales epidémicas.

Si con esta distinción importante, reflejo indudable de los hechos siempre que se los mire sin prevención, adquirimos el convencimiento de que el estado puerpe-

educación, para no estraviarse por difíciles y espinosos senderos ocasionados á numerosos peligros. La educación del artista no conviene que sea la del filósofo, ni la del arquitecto ó ingeniero la que corresponde al que profesa las sagradas letras, la ciencia del derecho, ó la de socorrer y consolar á sus semejantes en sus dolencias.

El hacer uniformes y acompasados los estudios preparatorios de tan diversas carreras no conduce más que á perder y malograr los primeros años de enseñanza, adquiriendo con este motivo una instrucción rutinaria y sin aplicación á la ciencia que se intenta profesar.

Háganse especiales estos estudios acomodados á la ciencia que se pretende cultivar, y será más provechosa y fecunda en resultados la enseñanza ulterior.

Merecen una preferente atención, entre las varias condiciones que llevamos examinadas, las aptitudes especiales de los individuos á quienes se dirigen los cuidados de la educación. La inteligencia humana, en sus manifestaciones, ofrece tan variados matices, como diferencias presentan los rasgos fisonómicos de los individuos. Algunos eminentes escritores han apreciado y dado valor á estas diversas disposiciones individuales creadas por la naturaleza. Nuestro célebre compatriota Juan de Huarte, en su *Exámen de ingenios*, libro poco apreciado entre nosotros, olvidado como todas nuestras pasadas glorias, y digno de figurar entre las más importantes y bellas producciones del entendimiento humano; el abate Lavater, profundo observador, que con un golpe de vista penetraba en los más recónditos pliegues del corazón, que describió tan gráficamente los delineamientos de la fisonomía en relación con las aptitudes y pasiones; el ya mencionado frenólogo Gall, tan mal conocido como juzgado, y cuya doctrina han hecho impopular las exageraciones é inconveniencias de sus desatentados discípulos: un digno é ilustrado catedrático de la facultad de medicina de Madrid,

ral por sus condiciones especiales, no hace más que modificar todas las dolencias que aparezcan dentro de su esfera de influencia, con particularidad las referentes al aparato generador, pero nunca crearlas y mucho menos ser origen de una especial, á no ser que otra causa las determine, entonces admitiré, como admito, no una fiebre propia y peculiar del puerperio, sino fiebres puerperales y fleumasias de la misma especie, con rasgos fisiológicos semejantes, heredados de la nueva semejanza que reciben.

Efectivamente, si los órganos generadores son siempre los mismos anatómicamente considerados; si sus funciones ó actos fisiológicos son iguales; si las alteraciones orgánicas hijas del embarazo y parto son tan semejantes, ¿será violento admitir, fundados en la inviolable ley de que unas mismas causas producen siempre iguales efectos, si las condiciones son iguales ó muy parecidas, que todas las dolencias ocurridas en este período hayan de reflejarse en órganos ya lesionados anatómicamente y fisiológicamente; que las manifestaciones morbosas reflejadas hayan de ser el producto de condiciones orgánicas muy semejantes, y por último, que los órganos más dispuestos á responder á cualquier incitativo, ya primitiva, ya secundariamente, tengan que serlo por necesidad los colocados en circunstancias más abonadas por sus antecedentes?

Para mí es una verdad, un principio inconcuso de innecesaria demostración; pero no por eso dejaré de manifestar las poderosas razones que le testifican. Nadie puede dudar que ciertas condiciones orgánicas, bien sean adquiridas por circunstancias anejas á modos de ser especiales del individuo mismo, ya por causas morbosas venidas del exterior, colocan al sujeto en una aptitud tal, que por ella no solo enjendran una disposición morbosa, sino que cualquiera enfermedad que sobreviene en semejante estado se modifica tomando un sello común, impreso por el carácter de aquellas condiciones anteriores ó llámense primitivas.

Cuando reina una epidemia, por ejemplo, se dice que desaparecen las enfermedades esporádicas comunes, de-

jando el campo á la epidémica. Esto, que al primer golpe de vista parece una verdad demostrada, no pasa de ser una lastimosa equivocación: lo que acontece es, que además de la verdadera epidémica, que es la más frecuente, todas las demás que ocurren, desde el momento que se inician se modifican revistiendo el hábito propio de la orden epidémica, en virtud de las condiciones desenvueltas en el organismo por el agente ó principio morbífico general, y cuyas condiciones individuales constituyen el genio epidémico, que para mí existe en el individuo ya modificado, no en los medios que le rodean; haciéndolo con tanta mayor rapidez y gravedad, cuanto más profunda es la perturbación que el agente ha causado en el individuo. Por manera, que la identidad de fenómenos morbosos acaecidos en muchos individuos, característica de la epidemia, no se debe á la naturaleza del agente, sino á las de las lesiones provocadas en el individuo y en el órgano ú órganos sobre los que aquel ejerce su perniciosa influencia.

Sin necesidad de apelar á condiciones epidémicas, encontramos diariamente repetido el hecho en todas las endémicas. En las localidades, v. gr., donde las fiebres intermitentes tienen este carácter hijo de su suelo, por casualidad se observa una dolencia común, aislada y franca, aunque sea entre las inflamatorias mejor localizadas. Si no sucede al principio, se vé en el estado ó en la declinación el sello intermitente que las complica; y no se diga que estas son teorías antojadizas; para convencerse, no se necesita más que abrir los ojos y mirar. ¿Y en qué consiste este fenómeno? En que la organización se halla modificada anteriormente, no necesitando más que la ocasión para espresar la naturaleza de su modificación. La mayoría de los individuos espuestos á la acción del agente endémico, tienen un parecido fisiológico morboso, tanto más marcado cuanto mayor es su aptitud personal á dejarse influir por él. Los que, como yo, hayan tenido ocasión de habitar algún tiempo dichas localidades, tendrán el convencimiento de esta verdad.

Pero dejemos esto á un lado, no nos limitemos al es-

con cuya amistad me honro, en el elocuente discurso inaugural que pronunció algunos años há en este mismo sitio, han conocido y demostrado el inmenso interés de las aptitudes para los resultados de la educación y el progreso de las ciencias y las artes.

Una célebre comunidad religiosa, juzgada siempre con odiosas prevenciones y apreciada más por el fallo poco severo de políticas parcialidades, que por los cuantiosos beneficios que ha proporcionado á la sociedad, difundiendo la instrucción en sus colegios y seminarios, debe su alta y merecida nombradía á los grandes y eminentes hombres que ha sabido formar, dedicándoles á los estudios especiales que estaban en armonía con sus aptitudes.

Conviene, pues, que se tengan en cuenta tales disposiciones de los jóvenes, deducidas de las tendencias ó inclinaciones que manifiestan en sus primeros años, á fin de aprovecharlas en el cultivo de la ciencia, con lo cual llegarán á ser su mejor ornamento, útiles á sí mismos, á sus familias y á la sociedad.

Por último, para dar cima á estas reflexiones que nos hemos propuesto hacer sobre la educación en general, no podemos menos de consignar, siquiera sea contra la opinión y común sentir de la muchedumbre, que la educación no acaba nunca para el hombre, y que debe durar tanto como su vida.

Ridículo y sobrado anómalo es creer que el mejoramiento de sus facultades, que el hombre procura conseguir con la educación, se limite y reduzca al primer período de la vida, y que obtenida la sanción de ciencia que dan las escuelas, se duerma envanecido á la sombra de sus laureles, y crea que ha alcanzado todos los horizontes que ofrecen los conocimientos humanos en su respectiva profesión, porque lleva consigo un título ó documento que le autoriza á ejercerla. Menguado sería de entendimiento el que redujese la ciencia á tan estrechos límites

y tan equivocadamente comprendiese sus deberes. No: el hombre ha sido condenado á la ley del trabajo, y merced á él, á incesantes desvelos é improbos afanes, consigue conquistar una verdad despues de otra, como conquista un aguerrido ejército parcial y detalladamente una ciudad defendida, más que por sólidas y bien entendidas fortificaciones, por los pechos de sus valientes moradores. El trabajo es el que modifica y perfecciona las nociones adquiridas, el que transforma y mejora los procedimientos ya conocidos, el que abre las vías del verdadero progreso, así á los individuos como á los pueblos. ¿Qué sería el artista que, al salir de los talleres donde ha recibido su enseñanza, se propusiera no hacer más que lo que había visto á sus antecesores? ¿Qué sería el médico, el jurisconsulto que entendiese que la ciencia había dicho la última palabra al oír la lección postrera de sus dignos maestros? No hay edad ni período de la vida que no se preste á continuar los progresos de una educación no interrumpida, que solo puede suspenderse por indolencia ó pueril vanidad. ¡Lástima grande que cuando el hombre, en virtud de tantos afanes y sudores, ha subido á la cima de esa simbólica escala que representa la ciencia, la Parca: como apesadumbrada del bien que puede sembrar en la tierra, afle su implacable segur y corte inflexible el hilo de una vida de suyo harto breve y penosa!

Tal es nuestra miserable condición; pero no nos desaliente este resultado, pues rara vez se pierden y yacen oscurecidas las adquisiciones que el hombre ha hecho, destinadas á mejorar la ciencia ó el arte. La tradición y la imprenta se encargan á porfía de perpetuar y diseminar las ideas útiles y beneficiosas á la humanidad, como el aire lleva y esparce por la superficie de la tierra las semillas, que provistas sábiamente por la naturaleza de un vilano, se hacen leves y movilizadas.

(Se continuará.)

tado de modificación orgánica que adquiere el individuo como consecuencia de agentes extraños á la economía, ya sean endémicos, ya epidémicos, ya tóxicos, y vamos en busca de igual fenómeno, que de seguro le hallaremos, en las mismas enfermedades esporádicas; en aquellas cuya causa reside ó se prepara en la organización misma, para hacer palpable la semejanza de conducta con la dolencia que venimos estudiando.

Efectivamente, las variadas dolencias que ocurren en los niños en la época de la dentición toman un tinte común debido á la modificación que reciben por el estado de los órganos bucales y digestivos, que alcanza simpáticamente al sistema nervioso, y cuya modificación constante hace que se las confunda muchas veces. Yo apelo á la franqueza de los prácticos, rogándoles me digan si más de una vez no han tomado por afecciones dependientes de dicho trabajo funcional algunas otras intercurrentes, bien ajenas por cierto á dicha causa. Que me digan los que tengan tanta despreocupación como yo, si durante la gran revolución que se opera en la mujer en la época de la pubertad, no han tomado por perturbaciones propias de este trabajo, enfermedades más ó menos graves, que no tenían con él otra relación que la de serle concomitantes.

¿Y qué quiere decir todo esto? Que hay estados en la vida, en los cuales las modificaciones anormales que los caracterizan, imprimen un sello común á las enfermedades, del mismo modo que lo hacen las epidemias y las endemias, hasta el extremo de confundirse con facilidad, sino se estudian con detenimiento, cuáles son las propias ó causadas por ellos, y cuáles las accidentales ó intercurrentes ocasionadas por causas muy distintas.

Ahora bien, á la vista de semejantes antecedentes, ¿podrá sostenerse con acierto, que siendo el puerperio un estado anormal, pero no una enfermedad determinada ni tampoco una causa predisponente ni directa de esta ó aquella especial, pueda admitirse una entidad morbosa febril única é hija legítima ó sintomática de él? Eso significaría abandonar el raciocinio práctico, para elevarse á la altura de las creaciones fantásticas.

Podrá objetarse desde luego, que esa misma identidad de fenómenos morbosos culminantes y característicos que se observan en todos ó la mayoría de los casos, y que yo atribuí á la confirmación puerperal, tales como la sensación de abatimiento, postración ó debilidad extrema, decoloración del rostro, voz apagada, ojos empañados, piel mate, fisonomía profundamente alterada, sudores frecuentes y frios, pulso débil, invasión acompañada de escalofríos semejantes á los de la fiebre intermitente, tipo remitente más ó menos ostensible, y otros que la asignan la mayoría de los prácticos, parece inclinar á la existencia de una enfermedad especial, distinta de todas las demás y con una naturaleza *sui generis*; pero á poco que se fije la atención se advertirá: 1.º Que la mayoría, por no decir todos los fenómenos antedichos, son comunes á cuantas dolencias sobrevienen á un trastorno profundo de la inervación, y que si en el caso que se ventila no le produce siempre la enfermedad intercurrente, le encuentra producido ya de antemano en el individuo por el trabajo del parto, circunstancia causal acaso la más importante de esa misma identidad que les concedemos. 2.º Que el tipo remitente tan característico, sea cualquiera por otro lado el carácter de la fiebre primitiva ó ajeña al puerperio, sobre ser propio á toda fiebre esencial, por razones que están al alcance de todo hombre pensador, y que no son del caso enumerar, la circunstancia de hallarse muy gastada la actividad funcional del sistema nervioso ganglionico, hace que al verse excitada nuevamente por el elemento productor de la fiebre, ó por la fiebre misma, se marquen mucho más sus intermitencias de acción que á la vez que provocada, necesita ser sostenedora de la aptitud conveniente, y sin cuyo requisito de intermisión para reponerla, vendría muy pronto la

muerte, como acontece cuando esta no tiene lugar, á los pocos días, lo mismo en la fiebre puerperal que en todas las demás fiebres muy agudas, y hasta en la misma metritis y peritonitis de igual índole. Pero hay más, toda dolencia muy aguda no puede ser duradera, so pena de la muerte, ó de la remisión más ó menos graduada ó aproximada. Por consiguiente, se halla bien comprobado que semejante identidad de manifestaciones morbosas está muy lejos de significar una misma y única enfermedad.

Existiendo, pues, por el contrario, diversas enfermedades, cada cual con su carácter propio pero vaciadas después en un mismo molde del que resulta su aparición con iguales ó semejantes formas, veamos ahora si este molde, si este elemento modificador es la diátesis purulenta puerperal. Yo no podría negar, sin pasar por ciego ó observador de mala fé, que existen personas con una tendencia, mejor dicho con una aptitud á la purulencia, así como otras á la formación de la linfa plástica adhesiva ó cicatrizante, y cuyos hechos se explican vulgarmente por la buena ó mala encarnadura del individuo. Si á esto se llama diátesis, me encuentro dispuesto á admitir lo mismo la purulenta que la plástica ó cicatrizante: ni entiendo la una ni la otra, soy tan franco como todo eso; pero puesto que, según ciertas notabilidades, existe la purulenta en el estado normal, hipótesis que está muy distante de venir adornada de una explicación inteligible y satisfactoria, yo tampoco tengo inconveniente, aunque no sea notabilidad, en afirmar con las mismas pruebas que admitida la una no puede desecharse la otra; tan tendencia, tan aptitud existe en el primero como en el segundo caso.

Pero sigamos más adelante: á la diátesis purulenta puerperal se la supone engendrada por el estado, ó sea por las condiciones ajenas al puerperio; es decir, que es una consecuencia propia, si no necesaria cuando menos frecuente y por lo tanto casi natural de ese estado, y cuya diátesis viene á convertirse en elemento causal de una dolencia *sui generis* llamada fiebre puerperal, con lo cual no estoy conforme. O yo no comprendo bien todo el valor de esta teoría, ó encuentro confusión entre causas y efectos.

Si los secuaces de la diátesis purulenta puerperal se redujeran á suponer que el sobreparto, atendidas las lesiones que le distinguen, engendra una tendencia á la formación de focos purulentos, pero que esta aptitud, esta disposición no es la causante, no es la provocadora de los males puerperales sino un modo de ser, una modificación orgánica que favorece ó determina la purulencia, cuando una nueva causa ya dependiente, ya ajena al parto ó puerperio hace estallar una dolencia concomitante; entonces la teoría, cuando menos, sería inteligible, estaría al alcance de las imaginaciones estrechas, y todo esto sin salirnos del terreno que su nombre indica, es decir, del teórico; porque en el analítico, en el experimental ó demostrativo, la palabra diátesis se ha inventado, como otras muchas, para halagar nuestro orgullo, ocultando la ignorancia. Nadie ha demostrado todavía si el estado diatélico es una modificación morbosa latente de la organización, y en caso afirmativo cuál es esta modificación característica de cada diátesis, ó si solo consiste en un modo de ser peculiar del individuo, en una estructura particular orgánica. Existen animales tales como el cerdo, cuya aptitud á la purulencia es marcada, mientras que otros, como el perro, presentan la contraria, dándose, por esta observación, lugar á la frase tan admitida como vulgar de llamar encarnadura de perro á la de las personas cuyas heridas se cicatrizan siempre sin supurar: pero hay más, en cada especie, en cada localidad se observa la tendencia hácia dolencias determinadas, y por último, sin salirnos de la humana ni de un individuo mismo, vemos tejidos como el celular, glandular etc., cuya tendencia á la

formacion de pus en sus enfermedades es bien conocida, mientras que otros como el muscular, seroso etc., la tendencia es á la resolucion; lo que prueba que lo que venimos llamando diátesis purulenta, puede ser muy bien cualidad, manera de organizacion de tejidos. En una palabra, la diátesis purulenta puerperal, causante directa de la fiebre, aun supuesto y admitido semejante estado morbozo latente, está muy distante de hallarse comprobada.

Por lo demás, nos es indispensable declarar que la etiología precisa, evidente de las fiebres puerperales, se escapa las mas veces á nuestros medios de investigacion: mientras que la de la calentura sintomática de lesiones en los órganos generadores se encuentra con más facilidad, si se la busca con detenimiento; que el diagnóstico de metritis, peritonitis, ovaritis, flebitis puerperales etc., está muy en su lugar, así calificado, cuando acontecen en dicho estado; pero que el de fiebre puerperal no tiene mas que una significacion abstracta, habiendo necesidad para individualizar de anteponer á la voz puerperal, el primer adjetivo que califique el carácter esencial de la fiebre primitiva; que el pronóstico, si bien es siempre grave en la condicion puerperal, lo es menos en las fiebres esporádicas, mayor en las calenturas sintomáticas de lesiones caracterizadas y gravísimo en el carácter epidémico, como acontece siempre en todos los casos de esta naturaleza; y por último, que el tratamiento, sin desechar algunos medios comunes ó generales de grande influencia dirigidos á combatir la concausa modificadora, necesita arreglarse á las condiciones del individuo y al carácter peculiar de la dolencia primordial.

En resumen, y para terminar, me permitiré dejar consignadas las siguientes conclusiones:

1.º Que el estado puerperal se halla muy lejos de ser fisiológico.

2.º Que la fiebre puerperal ni es única, ni peculiar, ni originada por el estado de puerperio ordinario.

3.º Que no siendo una entidad especial determinada, es inadmisibile la intervencion de una causa única, aunque desconocida, cuya tendencia sea alterar los líquidos de la economía.

4.º Que la calentura dependiente de lesiones orgánicas ostensibles del aparato generador y sus adyacentes, ya consecutivas al trabajo del parto, ya á los medios ó maniobras empleadas, ya á causas externas ajenas á él, no será jamás otra cosa que el signo propio de la lesion que la origina.

5.º Que ni la diátesis purulenta se halla bien estudiada, ni aun supuesta podria llegar á demostrarse otra cosa que su influencia en el curso y terminacion de los accidentes puerperales, pero nunca causal.

Y 6.º Que si realmente existen no solo fiebres, sino otros accidentes puerperales, tales como metritis, peritonitis etc., se entienden debidos á circunstancias extraordinarias del embarazo ó parto; á condiciones anormales de la mujer anteriores á ellos ó desenvueltas en su curso, ó á causas accidentales ocurridas en el sobreparto.

No tengo en manera alguna la vana pretension de haber dicho algo nuevo, ni de afirmar hallarme acertado en mis apreciaciones: mi objeto único ha sido estimular á los hombres de ciencia, de la que por desgracia yo carezco, para que contribuyan á ventilar este interesante punto del ramo tocológico, que tan oscuro aparece todavía.

De su esclarecimiento debe resultar el acierto en los medios terapéuticos, puesto que no es una cuestion de palabras la que se ventila; no es el nombre mas ó menos propio ó admitido lo que se quiere averiguar, sino la diferencia causal primitiva de ese elemento comun llamado fiebre, sobrevenido en el puerperio: la índole peculiar de cada una, siquiera esté modificada,

constituyendo el verdadero diagnóstico, del cual ha de resultar uno de los más señalados servicios á la humanidad como hecho culminante, y como secundario la extraordinaria satisfaccion de poder añadir un nuevo triunfo en la conquista de axiomas médicos á que todos aspiramos.

Madrid y Agosto de 1867.

MANUEL AGUIRRE IRIEPAR.

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO DE CORTEJARENA,

EN EL CONGRESO MEDICO INTERNACIONAL DE PARIS,

SOBRE LA TERCERA CUESTION DEL PROGRAMA.

De los accidentes generales que ocasionan la muerte despues de las operaciones quirúrgicas. (1)

Señores:

Os doy las gracias por vuestra bondad al concederme la palabra en los últimos momentos de una sesion ya larga, y cuando todos estareis cansados.

Hemos oido á nuestros ilustrados colegas tratar de la interesante cuestion relativa á los accidentes generales que ocasionan la muerte despues de las operaciones quirúrgicas. Se nos ha hablado de todo lo observado en diferentes paises, y especialmente de la reunion de las heridas por primera intencion, de las curaciones sencillas, y de la infeccion purulenta despues de las grandes operaciones; se han dicho tambien algunas palabras sobre la fiebre puerperal de las recién paridas.

Señores, en calidad de ayudante profesor de clinica que tengo el honor de ser de la Facultad de medicina de Madrid, voy á ocuparme de lo que vemos en nuestro pais, sobre todo en Madrid.

Todos los dias se hacen en esta villa muchas operaciones; amputaciones de la pierna, del muslo, desarticulaciones coxo-femorales, estirpacion de tumores mamarios cancerosos con gánglios axilares, y el éxito feliz corona siempre estas operaciones. No sé á la verdad el porqué de este éxito, si depende del clima ó de las curaciones. Esto me estraña tanto más, cuanto que he oido decir á algunos operadores de París, de gran destreza y habilidad, que era preciso tomar todo género de precauciones para obtener una reunion completa, despues de las amputaciones sobre todo. En Madrid se procede siempre á hacer la reunion inmediata de las heridas, sin ningun inconveniente y con buenos resultados. Despues de una amputacion se aplican algunos puntos de sutura y un apósito muy sencillo; en pocos dias y en circunstancias ordinarias, bien entendido, la adhesion es completa.

Se hacen las curaciones de un modo muy sencillo, y no empleamos los diferentes medios que hoy se han recomendado, precisamente porque no tenemos necesi-

(1) Agotada ya la discusion y habiendo pedido la palabra en el momento en que el presidente declaraba suficientemente discutida la cuestion, el congreso fué quien, prévia la pregunta del presidente, concedió la palabra al Sr. Cortejarena.



dad de facilitar la reunion inmediata que se logra por sí misma naturalmente.

Los cirujanos españoles han preconizado siempre las curaciones tardías, y consiguen aun resultados magníficos que ya fueron comprobados por los franceses durante la guerra á principios de este siglo, y los cuales celebraban este método de curacion.

Despues de una operacion, dejamos aplicado el apósito durante seis ú ocho dias y aun más, y cuando le levantamos encontramos la herida en las mejores condiciones, empieza á verificarse la adhesion en toda su superficie.

Algunas veces se ha dejado aplicado el apósito hasta encontrarse gusanos nadando en el pus, y esto sin inconveniente; se lava la herida y todo queda en estado normal.

Es fácil de comprender el modo de obrar de las curaciones tardías. El éxito depende de la quietud en que permanece la herida, cuyos bordes están adaptados exactamente y libres de los movimientos y conmociones producidos por las curas repetidas; la linfa plástica está así en mejores condiciones para verificar su admirable trabajo entre las partes divididas, y no es arrastrada por el contacto de las esponjas, de las hilas y demás medios empleados comunmente para limpiar las heridas. Creemos pues que las curaciones tardías son de gran utilidad en la práctica quirúrgica.

La infeccion purulenta despues de las amputaciones, se observa rara vez en Madrid; tenemos gran cuidado de impedir que permanezca el pus en el interior de la herida cuando las condiciones generales del individuo no son favorables para una pronta cicatrizacion; hacemos inyecciones y compresiones bien dirigidas para hacer salir el pus y evitar así su entrada en el torrente circulatorio. Sin embargo, comprendan Vds. que es algunas veces imposible evitar esta grave complicacion, particularmente en ciertas operaciones.

Una palabra, antes de terminar, sobre la fiebre puerperal; casi nunca existe entre nosotros en forma de epidemia. No conocemos afortunadamente esas epidemias que han llamado la atencion de los sábios de todos los paises, y nunca la hemos observado en la clínica de partos de la Facultad, ni en la maternidad, aunque esta no es pequeña. No tenemos pues que ocuparnos de la conveniencia de separar las mujeres recién paridas, de las ventajas de las salas pequeñas sobre las grandes, ni de todas las demás precauciones recomendadas por los tocólogos y los higienistas para evitar las epidemias de fiebre puerperal.

No puedo decir más, señores, sobre la cuestion de los accidentes que complican las heridas y sobre lo que he observado en Madrid hace bastante tiempo, porque han pasado los minutos que el Congreso concede á los oradores.

Me falta daros las gracias por la atencion con que habeis escuchado estas palabras, que no tienen mas mérito que el interés de la cuestion misma, cuestion sabiamente propuesta por el comité del Congreso médico internacional de París y cuya importancia tan bien ha comprendido.

SECCION PRÁCTICA.

EL VINO COMO HEMOSTÁTICO.

Trátase de una enferma en el segundo período de la fiebre tifoidea, período en el cual, como todos saben, sobrevienen esas grandes hemorragias, esas continuas y abundantes pérdidas de sangre que en cortos instantes pueden concluir con la existencia del paciente. En nuestra enferma parecia que el intestino recto era el encargado de dar salida al líquido vivificador que tan necesario era, y más en aquellos momentos en que tan indispensables se hacian las fuerzas para reanimar aquella vida que por momentos veíamos desaparecer de nuestras manos. Todos cuantos medios se encuentran indicados en semejantes casos habíanse puesto en práctica, sin que ninguno de ellos nos hiciera vislumbrar tan solo un átomo de esperanza; la ineficacia de todos ellos nos separaba disgustados del lecho donde yacia casi exánime el cuerpo seco, digámoslo así, de la enferma, á quien asegurábamos una muerte cierta; mas la casualidad hizo que el atolondramiento que naturalmente reina en semejantes casos, sobre todo en los individuos de la familia al ver desaparecer de su seno un miembro de ella, fuera la causa de que una mano guiada providencialmente tomara por el medicamento, la disolucion del extracto de ratania, que habia de ponerse en lavativas, el vino contenido en una vasija de forma y tamaño igual á la que conservaba el referido medicamento; lo cierto del caso fué que desde el momento que se inyectó en el intestino recto una cantidad de vino que no bajaria de un cuartillo, la hemorragia cesó, la vida empezó á reaparecer tomando aquella cara alguna más animacion; el pulso de casi imperceptible que era, se hizo mucho más manifiesto al tacto; en fin, todo empezó á funcionar de un modo distinto á aquel que pocos momentos antes nos hacia temer, y con razon, por nuestra enferma.

¿Qué accion tan eficaz ejerció el vino para contener por sí solo la tan destructora de la hemorragia? Yo creo que este líquido, puesto en contacto no solo de la mucosa intestinal si que tambien de las boquillas de los vasos, obró primero tonificando dicha parte, dándole la vida de que carecia para reaccionar sobre enemigo tan terrible, merced á la parte tónica que dicho líquido contiene, y despues frunciendo las boquillas de los vasos á beneficio de su virtud astringente.

Combinados estos dos movimientos y obrando simultáneamente sobre la parte por donde la sangre se escapaba, fué como se logró contener hemorragia tan alarmante y salvar de una muerte cierta á la enferma, objeto de estos mal trazados renglones.

LDO. ESNOZ.

Fuentelaencina (Guadalajara), 28 de Agosto de 1867.

HOSPITAL GENERAL.—SALA DE SAN SEBASTIAN,

á cargo

DEL DOCTOR ESCOLAR.

Caso notable de aneurisma verdadero de la aorta abdominal, recogido por el profesor ayudante del establecimiento

D. P. Candela y Sanchez.

M. N., de 35 años de edad, temperamento nervioso y constitucion deteriorada, ocupó la cama núm. 12 de la sala, el 15 de Setiembre. Pocos momentos despues de su entrada, ofrecia el cuadro siguiente: decúbito supino, color terreo, cara hipocrática, demacracion general, aunque notablemente mayor en el semblante: lengua cubierta de una

capa blanquecina en la base y rojiza en la punta, anorexia, polidixia, dolor en el epigástrico que se aumentaba con la presión, abultamiento de toda la zona epigástrica, astringencia de vientre: pulso frecuente, regular y un poco lleno. Estado normal de las funciones de relación: respuestas claras, precisas, y hasta hilaridad con motivo de preguntarle si era apasionado por los alcohólicos. No había edema en las extremidades. Apenas terminada la exploración, percibimos una súbita descomposición del semblante, que se cubrió de una palidez cadavérica; la respiración se hizo rara y sublime, y la arteria radial dejó de latir: hubo unos momentos de muerte aparente, durante los cuales recibió la estremaunción: por fin, hizo dos ó tres inspiraciones que fueron las últimas. Había muerto.

Practicada la autopsia á las veinticuatro horas, nada se encontró en la cavidad torácica que pudiese explicar tan súbita muerte: todos los órganos contenidos en ella tenían aspecto y condiciones normales. Solo el corazón parecía disminuido de volumen y como atrofiado: pero sin lesión en sus válvulas y cavidades. Al abrir el abdomen una grande cantidad de sangre inundó la mesa, lo que ya hizo sospechar la causa de la muerte. Después de la sangre, que coagulada en su mayor parte, llenaba la cavidad abdominal, lo primero que llamó nuestra atención fué el estómago dislocado y como empujado hacia adelante. Separado cuidadosamente este órgano, que nada presentaba de extraño en su volumen y figura, observamos que la mucosa estaba reblandecida é inyectada en algunos puntos, sin otra lesión apreciable: los intestinos, lo mismo que los órganos anejos al tubo digestivo, nada ofrecían de particular.

Separado todo el paquete intestinal, y puesta al descubierto la aorta, apreciamos la inmensa dilatación que esta ofrecía á su salida del anillo diafragmático. En efecto, un tumor del tamaño de la cabeza de un feto de todo tiempo, se ofreció á nuestra consideración. Apoyado sobre la última vértebra dorsal y las dos primeras lumbares, cuyos cuerpos y cartílagos articulares estaban reducidos á putrilagos tenía íntimas adherencias con el diafragma por arriba, con el bazo y riñón contiguo por la izquierda, en donde se encontraba una perforación del diámetro de una pulgada, y por delante y adentro con el mesenterio y algunas asas intestinales. Su dureza era la del fibroma, y su cavidad, llena de coágulos fibrinosos de diferente consistencia, terminaba inferiormente en un anillo fibro-cartilaginoso, que reducía el calibre de la arteria, en el punto que ocupaba, al de una pluma de escribir. Por encima del tumor tenía la aorta, en una extensión como de tres pulgadas, un calibre duplo del fisiológico: su membrana interna estaba reblandecida y de color vinoso. Las ilíacas y femorales ofrecían una notable reducción de volumen.

Es sensible que la falta de datos relativos á la etiología y sintomatología del padecimiento que motiva esta historia, no nos permita completarla en este sentido, proporcionando tal vez ocasión á reflexiones de alguna importancia; pero la posición en que nos coloca la brevísima estancia del enfermo en nuestro establecimiento, y que demuestra una vez más que para observar se necesita tiempo y espacio, hace que nos limitemos á muy ligeras reflexiones.

Todos los autores que se han ocupado de los aneurismas aórticos están conformes en señalar, como lesión que coincide con esta enfermedad, la hipertrofia del ventrículo izquierdo del corazón, que unos consideran como causa y otros como efecto de aquellos. Todos también al tratar de las hipertrofias de dicho ventrículo señalan como causa las estrecheces de la aorta. En el caso que motiva estas líneas había estrechez aórtica considerable, había además aneurisma voluminoso, y sin embargo no solo faltaba la hipertrofia ventricular, sino que por el contrario el corazón estaba reducido de volumen hasta el punto de ofrecer el que corresponde á un adolescente. ¿Cómo explicar pues la coexistencia de estas lesiones, que parecen escluirse? ¿Hay relación de causalidad entre ellas, ó mera coincidencia? Por otra parte no es la única de que tengamos noticia. El Dr. Escolar ha hecho igual observación en otro caso de aneurisma aórtico, recogido no ha mucho tiempo en la enfermería de su cargo. (1)

(1) Tenemos entendido que la pieza anatómica se dispuso por el citado profesor fuese preparada y conservada para el museo anatómico del Hospital.

Respecto al modo de explicar la notable destrucción de los cuerpos y cartílagos vertebrales, nos parece más verosímil la teoría de Hodgson, que hace consistir la destrucción del hueso en el aumento de la facultad absorbente que en las inmediaciones del tumor la compresión determina. Al menos nos parecen preferible á las explicaciones de Laennec y Haes, que son de todos conocidas.

P. C. y S.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Ligeras observaciones sobre la hidrologia médica y las direcciones de baños.

Cuando reflexionamos sobre las vicisitudes porque está pasando la atmósfera literaria de nuestra nación; las más antiguas y acreditadas enseñanzas; los más encumbrados puestos del didactismo científico, nos sorprendemos de los inesperados resultados que se preparan, y no adivinamos los estraviados derroteros por donde la juventud de nuestras aulas vendrá á reclamar la autorización legal para el ejercicio de sus profesiones.

Deseamos progresar destruyendo las sólidas creaciones de lo pasado; emulamos lo ajeno de otros países sin comprenderlo ni imitarlo; y en una palabra, nuestra impotente fiebre de innovación nos simboliza muy bien con aquella estatua de *La Combe* arrollada en las tortuosas roscas de una serpiente contra la cual se agita sin desasirse jamás.

Diríase que de nuestra España han desaparecido esos hombres de prudencia y de consejo; que va amenguándose el criterio de la verdad en el florido campo de la ciencia, y que germina una raza de hombres niños, y de niños con ridículas pretensiones de hombres, cuya realización física tendría su ideal en los imaginarios viajes de Guilibert.

Mas apartando por un momento nuestra pluma de transcribir todo lo que sobre enseñanza médica se nos alcanza y podríamos consignar sin fatiga de la juventud, sin esfuerzos del profesor, sin dispendios del Estado y en provecho de todos los centros sociales, vamos á decir no más que cuatro palabras acerca de esa sección de las instituciones médicas llamada *direcciones de aguas minerales*, contra la cual vemos en estos momentos enarbolarse el estandarte de una nueva cruzada innovadora y anarquista.

España ha sido y será siempre el país clásico de las aguas minerales; porque los accidentes geológicos de su suelo, las infinitas montañas y cuencas de su topografía y su riqueza orográfica é hidrográfica la han dotado espléndidamente de una multitud de preciosos veneros de maravillosas propiedades y de inestimable valor. Y antes que en la Europa literaria se hubiese despertado el gusto por esta clase de estudios de aplicación, ya eran conocidas las virtudes medicinales de muchas de nuestras aguas minerales en puntos bien remotos de la península, y salía á luz de ese egregio liceo de Alcalá el primer tratado completo de hidrología médica.

Inexplicable es por cierto, que siendo nuestra patria, por decirlo así, la iniciadora del pensamiento y las más fecunda en esta clase de producciones naturales, retardase hasta principios de este siglo la creación de las direcciones de baños y la colocación al frente de esos ricos veneros que habían sobrevivido á las vicisitudes militares de una larga epopeya de ochocientos años, á unos profesores de la ciencia de curar que velasen por su conservación, guiasen á los enfermos en el tratamiento de sus dolencias, y enriqueciesen la ciencia con una preciosa copia de interesantes datos hidrológicos.

Mas el gobierno de aquella época supo interpretar bien la necesidad científica y social exigiendo en la instalación de los

directores de baños cuanto podía exigirse. Grados académicos, pruebas literarias, conocimientos de ciencias auxiliares; no se sabía más entonces ni se enseñaba más en nuestros colegios y universidades, no era posible empero demandar tampoco más. Y si se quiere calcular la fuerza de voluntad y el deseo de acierto que presidió en aquel pensamiento de legislación, tengáse presente que aun hoy día se concede tal valor académico á dichos certámenes literarios, que para el difícil cargo del magisterio en la provision misma de las cátedras se somete á los aspirantes á análogas pruebas de idoneidad.

El médico constituido al frente de aquellos recién creados establecimientos balnearios dirigía una clínica hidro-terápica; estudiaba con la filosófica sencillez de las primitivas escuelas helénicas una topografía médica; describía la fauna, la flora y la litología de una localidad; y en la composicion y temperatura del manantial que se le había confiado, prescribía las aplicaciones de esa nueva y colosal ciencia que algunos años más tarde había de immortalizar los nombres de Humboldt, Archat y Beudant.

Si de tan acertados principios se hubiese sacado partido, si reglamentos posteriores hubiesen formulado un programa científico que sirviese de base al cuestionario de las oposiciones y de epígrafe á los capítulos de la especialidad del ramo, más adelantada estaría esta parte de la terapéutica, y el estudio de la hidrología en España formaría, sino una cátedra aislada, un brillante y lucidísimo epílogo de una clase de materia médica, donde en provecho de toda la juventud escolar fulgurasen las dotes científicas de cualquier profesor en aquella asignatura.

Pero desgraciadamente, y por causas ajenas á la voluntad de los directores de baños, no ha sucedido así; y aun cuando hoy día no exista un programa oficial fijo que unifique las doctrinas; que precise el criterio científico de los trabajos hidrologicos y que reprima el vuelo de la imaginacion de los autores, se han escrito anualmente multitud de interesantísimas memorias sobre casi todos los manantiales de la Península que el público desconoce completamente.

En estos trabajos se tiende á resolver un problema médico-científico, que es la clasificacion y la armonizacion de todos los veneros de aguas minerales variables en temperatura, en composicion, en desprendimientos gaseosos, en fermentos químico-orgánicos y en ácidos poli-atómicos con las medicaciones admitidas por la ciencia en la terapéutica. ¡Problema peculiar de la especialidad del ramo, y digno de la ciencia y de los adelantos del siglo! Pero problema, que por otra parte coloca al médico de baños en una situacion particular é irremplazable, porque las aguas minerales no son un remedio indiferente, vibran de un modo especial sobre el organismo enfermo, y en cierta época, y segun las formas de su administracion, despiertan una serie de fenómenos perfectamente descritos en todas las obras extranjeras de hidrologia, que se ha conocido con el nombre de *termalidad*, y pueden en poco tiempo y bien dirigidos decidir ó de la curacion de los más rebeldes padecimientos ó de la vida del paciente.

Sentadas estas premisas, ¿podrá el médico de baños arrostrar la responsabilidad de ver inmiscuirse en sus funciones á cualquier otro facultativo que desconozca el valor hidroterápico del arma que vá á manejar? Y esta es justamente una de las recientes luchas que los directores de baños se ven precisados casi diariamente á mantener. Hay la errónea creencia de suponerse, que en las situaciones científicas todos los hombres sirven para todo; que un dueño de un establecimiento de baños, guiado por las inspiraciones de un profesor extraño, puede, sin auencia del director, dirigir las curaciones de los bañistas, alterar las aguas, mezclarlas cuando escaseen con las de otro manantial, permitirse obras impruden-

tes, y hacer, en una palabra, que su nacion pierda y adultere un medicamento, que no la es dable reproducir. Y cuando se trata de contener estos abusos, de enfrenar la especulacion y de señalarla los justos límites que debe tener, para no lastimar los intereses de la ciencia ni los de la administracion pública de quienes el director es un inmediato funcionario, se despiertan esas bastardas pasiones, se desfiguran y exageran los hechos y se pretende introducir la difamacion y el desprestigio en las más respetables instituciones.

Por otra parte... ¡Se ha ponderado tanto la afortunada situacion de los médicos de baños!... ¡Se han pintado con tan vivos matices los quilates de su riqueza!... ¿Que quién es el incauto que no suspira por mecarse en tan estática situacion? .. Pero de los destinos médicos pueden asegurarse (si es que hay alguno bueno) que los de baños son en mayoría *muy medianos*; y que las hay tambien, como diria un ingenio español, tan *aviesos* y de *mala catadura*, que no merecen siquiera la pena de abandonar la tranquilidad y recursos del hogar doméstico por las lejanas breñas donde hay que ir á desempeñarlos.

Ultimamente, ni la direccion oficial de Beneficencia, ni las Juntas gubernativas, ni los miembros de la corporacion de baños desairan á ningun compañero, y en diversas épocas y cuando la ocasion lo permite, se anuncian al público científico las vacantes que han acaecido en el ramo. Para todo el mundo está entonces abierto el palenque literario; entren pues á él, con la seguridad de ser atendidos, cuantos se sientan ganosos de lucir sus conocimientos en tan honrosa como digna lid.

MARIANO DE REMENTERIA.

PRENSA MÉDICA.

La coca del Perú; uso terapéutico.

La *coca* (*erythoxylon coca*) ha gozado y goza aun de gran reputacion en el Perú y otros países de la América del Sur. Para los indios es el remedio universal, pues segun sus ideas es el que aplaca la cólera del cielo irritado, que les envia enfermedades que resisten al tratamiento ordinario.

No insistiremos sobre el uso que estos indios hacen de la coca, mascando las hojas para sostener sus fuerzas y sustituir en cierto modo los alimentos. Aunque muchos autores hayan querido negar esta propiedad, es lo cierto que lo usan los indios de la montaña, y entre los indígenas del Perú, los que se dedican á trabajos más rudos, para resistir á las fatigas de las minas, al servicio de correos entre las cordilleras, quienes no tienen otro alimento que el maíz, algunas patatas y un saco de coca. Una prueba indudable de la eficacia de esta planta es que los indios que dejan su uso pierden su antiguo vigor y potencia, que les hacia resistir á la fatiga y á la inclemencia de las estaciones, aunque mejoren su régimen alimenticio.

Dada á los enfermos en infusion, la coca escita la transpiracion y reanima las funciones del estómago á la manera que el the. Un farmacéutico europeo establecido en la Paz ha compuesto un sulfato de cocaína análogo al sulfato de quinina, y que se considera como eficaz contra las fiebres intermitentes: la misma planta es usada en el país como antiperiódica.

El Dr. Schwalk, que ha recorrido el Perú, cita muchas observaciones que tienden á demostrar que el uso del *erythroxylon coca* da excelentes resultados en ciertas formas de neumonia, y más recientemente el Dr. Resis ha preconizado los efectos saludables de esta planta en las afecciones coléricas.

Cuando se masca la coca, esparce un cierto perfume y da un sabor aceitoso amargo acompañado de ligera astriccion. La membrana mucosa bucal experimenta una ligera irritacion, seguida de calor moderado que persiste poco tiempo; se aumenta la secrecion de la saliva y se impregna de un jugo espeso y verde; despues de algunos minutos de masticacion queda un residuo que contiene la parte fibrosa de la hoja desprovista completamente de su parenquima. Cuando la coca no está completamente seca, se siente al tacto una especie

de miel que la recubre; el sabor y el olor son entonces más fuertes.

Esta planta crece en terrenos húmedos, bajo un clima caliente; cuando es joven hay que protegerla de los rayos del sol, cuya fuerza la perjudica.

Se conserva la coca en frascos bien tapados y libre de la humedad, y así se puede conservar muchos años y trasportarla sin deterioro.

(*Bulletin gén. de therap.*)

Fimosis: tratamiento mecánico.

Temiendo las consecuencias de la division del anillo constrictor en un fimosis sifilítico, el Dr. Elliot Cones, cirujano de ejército en los Estados Unidos, intentó la dilatación introduciendo las ramas de una pinza común entre prepucio y glande. Separándolas suavemente durante algunos minutos obtuvo alguna dilatación; dejó aplicado el instrumento, recomendando al enfermo separar con fuerza regular las ramas y lavar las partes con agua templada. Después de tres horas de estas manipulaciones se venció el obstáculo, apareciendo dos úlceras que se trataron eficazmente.

Este suceso ha hecho imaginar un instrumento sencillo para llenar mejor esta indicación y obtener sin fuerza una dilatación gradual. Consiste en una pinza corta de dos ramas cuya extremidad roma está ensanchada y ligeramente convexa hacia afuera y concava hacia adentro, separándose una de otra por un tornillo.

Este procedimiento puede prestar servicios cuando los enfermos pusilánimes rehusan el desbridamiento, ó puede temerse que se ulcere la incisión.

(*Union médicale.*)

Influencia especial de los alimentos, y particularmente del vino y del café sobre el sistema nervioso. Nota presentada por el Sr. Rambosson á la Academia de ciencias de Paris.

Mis experimentos sobre los alimentos, que voy sucintamente á esponer, me han hecho establecer las consecuencias siguientes:

1.^a Hay alimentos que obran especialmente sobre los nervios del movimiento, y otros sobre los de la sensibilidad.

2.^a Los primeros influyen también sobre la inteligencia y los segundos sobre los sentimientos.

Hay alimentos que obran al mismo tiempo sobre los nervios del movimiento, y los de la sensibilidad, y por consiguiente influyen también en la inteligencia y en los sentimientos. Cada alimento ocupa un lugar intermedio entre los que obran más, ya sobre los nervios del movimiento ó sobre los de la sensibilidad.

Para asegurarme que no era puramente personal lo que en mí pasaba, sino general, he indagado de muchas personas, que por su régimen ó por su posición podían esclarecer mis experimentos, y me he convencido de que los principios que he emitido son leyes fisiológicas y psicológicas.

No pudiendo detallar todos los experimentos que he hecho, espondré solamente los que se refieren á dos alimentos que obran de una manera bien patente, uno sobre los nervios del movimiento y la inteligencia, otro sobre los de la sensibilidad y sobre los sentimientos: el café y el vino.

He tomado durante muchos días pan y café, ó pan y vino, ó pan y té; he pasado cerca de cuarenta horas sin tomar ningún alimento sólido ni líquido, excepto algunas bolas de goma, á fin de tener el estómago completamente vacío y para no neutralizar el efecto del medicamento con influencias contrarias.

Si tomaba cierta cantidad de café fuerte, despacio, á sorbos, sentía en mí un cambio sorprendente: mis sentimientos se extinguían y mi inteligencia tomaba un desarrollo desusado; dejaba de ser comunicativo, me volvía frío, triste, en una palabra tomaba un carácter distinto al mío: en cambio mi inteligencia se ejercía sin trabajo y casi á pesar mío.

Si permanecía mucho tiempo en este estado, mi espíritu no podía hacer más, pero estaba siempre agitado igualmente que mi cuerpo; si quería dormir, conseguía solo una especie de soñolencia, durante la cual no perdía la conciencia de mí mismo, en una palabra, yo no era más que movimiento é inteligencia, aunque mis pulsaciones eran débiles y menores en número.

Si tomaba entonces un poco de alimento con buen vino,

volvía la calma como por encanto, sentía que todas mis fuerzas tomaban nueva dirección y se trasformaban en sensibilidad y sentimientos; y si reparaba lo que había escrito ó pensado bajo la influencia especial del café, me admiraba de haber tenido pensamientos de un carácter tan particular; sin embargo, cuando los había escrito me habían parecido tan naturales.

He estudiado igualmente en mí mismo la influencia especial del vino, en lo que podía hacer sin llegar á la embriaguez, conservando completamente mi sangre fría; para esto bastaba que hiciese predominar el vino en mi alimentación, aunque tomando poca cantidad; basta empezar los experimentos cuando el estómago está vacío, y continuarlos durante muchos días, no tomando otra cosa que pan y vino.

Usando así del vino puro y de buena calidad, he podido observar otra vez lo que pasaba tomándolo inmediatamente después del café en el anterior experimento; pero los fenómenos se exageran, el espíritu se oscurece hasta el punto de estar dificultoso para la menor cosa; no se pueden establecer las relaciones más sencillas; se cree tropezar á los demás sin apercibirse; sucede todo lo contrario que con el café. En esta disposición se está bajo la influencia de algún mal sentimiento, se le siente con intensidad y se manifiesta sin transición. Continuando la influencia del vino, se hace pesado, soñoliento, inclinado al reposo, la inteligencia cesa de obrar, en una palabra, no hay más que sensibilidad y sentimiento.

Habría, pues, no solamente influencia sobre los nervios locomotores y sobre los de la sensibilidad, sobre la inteligencia y los sentimientos, sino también transformación de las fuerzas físicas y de las morales bajo la influencia de los alimentos.

Estos experimentos me conducen á establecer las dos leyes que he enunciado al principio; fácil es prever sus consecuencias en fisiología, en higiene, en patología, en terapéutica, en psicología etc.

Lo mismo que el café y el vino hacen otra multitud de alimentos variados, sin apartarse de las leyes espresadas.

Algunos quizá harán observar que yo hago de la actividad nerviosa la inteligencia, y de la sensibilidad el sentimiento; pero no hay nada de esto: demuestro solo la influencia del físico sobre el moral, lo cual nadie duda.

Inyecciones de pepsina en los tumores, y modo de preparar especialmente esta sustancia.

Aunque los resultados obtenidos hasta ahora no parecen justificar las esperanzas concebidas en favor del tratamiento de los tumores malignos por las inyecciones de diversas sustancias medicinales, como el iodo, el ácido cítrico, el ácido acético y el nitrato de plata, no se ha abandonado la idea de poder modificar los tejidos por medio de sustancias introducidas bajo la piel, y destruir así los tumores. Los profesores Thiersch y Nussbaum acaban de hacer nuevos ensayos, y el agente que han escogido parece debe ser un modificador poderoso. Se trata, en efecto, de inyecciones de pepsina; no podemos indicar aun los resultados obtenidos, pero parece que hacen concebir algunas esperanzas.

El profesor Buchner formula indicaciones sobre el modo de preparación de la pepsina que debe emplearse en inyecciones, pues la pepsina común no es suficientemente pura; se la preparará del modo siguiente: Se lava suavemente con agua un estómago de cerdo fresco, y si es posible aun caliente. Las glándulas de pepsina están situadas en el fondo del órgano, y esta posición se conoce fácilmente por su color oscuro y su mayor espesor. Separando la membrana mucosa de la capa muscular, se la coloca sobre una mesa. Fijando entonces una extremidad del colgajo de mucosa con la mano izquierda cubierta con un paño, se raspa con fuerza la superficie mucosa con un cuchillo romo; teniendo cuidado de no quitar toda la sustancia glandular, lo cual daría una mezcla de tejido conectivo. El estómago de un cerdo adulto da así cerca de una onza de materia semilíquida, que se agita durante cinco minutos en cinco onzas de agua destilada, y que se macera por un cuarto de hora á la temperatura de treinta grados Reaumur. Se añaden una ó dos gotas de ácido clorhídrico, se deja filtrar por un paño, y después de haber dejado precipitar las células se obtiene así un líquido casi claro. Se puede aun dejar secar el residuo obtenido por la raspadura, esponiéndole á una temperatura que no pase de cuarenta grados Reaumur. Con la sustancia disecada se llega á constituir un líquido tan activo como el precedente, añadiendo agua, algunas gotas de ácido clorhídrico, y después

haciendo digerir de nuevo este líquido á treinta grados, y filtrándole por último. La sustancia seca puede conservarse mucho tiempo en un frasco bien tapado, sin sufrir descomposición alguna.

(*Médical Times.*)

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

5 Setiembre 1867. Concediendo dos meses de real licencia al segundo ayudante médico D. Manuel Benito Ruiz y de Diego, con medio sueldo, por asuntos propios, para Burdeos (Francia).

Id. Id. por igual tiempo al primer ayudante médico don Joaquín Montrós y Martí, con el propio objeto, para Zamora y París.

11 id. Mandando que los jefes y oficiales comprendidos en la relación que sigue pasen á servir los empleos y destinos que en la misma se les señala, con la antigüedad los ascendidos que en ella se determina.

Relación que se cita, con nombres, empleos y destinos que sirven y pasan á servir.

D. Vito Hernandez y Gomez, médico mayor en situación de reemplazo en Madrid, pasa al Hospital militar de Pamplona.

D. José Perez y Lopez, médico mayor supernumerario del Hospital militar de Madrid, idem al mismo con la antigüedad de 1.º de Agosto de 1867.

D. Agustín Casado y Lostau, primer ayudante médico en situación de reemplazo en Santoña, idem, idem del primer batallón del regimiento infantería de Isabel II.

D. Ezequiel Martín y de Pedro, segundo ayudante médico del batallón cazadores de Arapiles, idem del de Extremadura con la antigüedad de 1.º de Agosto de 1867.

D. Pedro Escudé y Tormentí, médico mayor del Hospital militar de Valencia, idem, idem del de Vigo.

D. Bartolomé Alemany y Melis, primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Navarra, idem, idem del regimiento caballería del Rey.

D. Enrique Fernandez de Ibarra y Díez, primer ayudante médico mayor supernumerario del primer batallón del regimiento infantería del Rey, idem, idem del Hospital militar de Madrid.

D. Manuel Fenollosa y Peris, primer ayudante médico del de Extremadura, idem, idem del primer batallón del regimiento infantería de Navarra.

D. Victoriano Casaseca y Amigo, idem del de Isabel II, idem del del Rey.

D. José Pló y Brú, segundo ayudante médico del batallón cazadores de Simancas, idem, idem del Hospital militar de Algeciras.

D. Manuel Morales y Gutierrez, idem del segundo batallón del regimiento infantería de Bailén, idem, idem del de cazadores de Simancas.

D. Salustiano Zorrilla de la Lastra y García, idem del de Murcia, idem, idem del de Llerena.

D. Luis García y Marchante, idem del de León, idem, idem al de Arapiles.

12 id. Concediendo dos meses de real licencia al médico mayor D. Mariano Andreu y Martorell para restablecer su salud en Tarragona y Caldas de Montbuy.

16 id. Disponiendo que los oficiales del cuerpo expresados en la relación que sigue, sean promovidos á los empleos y destinos que respectivamente se les marcan.

D. Roque Salgado y Lopez, segundo ayudante médico del escuadrón cazadores de Galicia, idem á primer ayudante médico del primer batallón del regimiento de Africa.

D. Alejandro Torres y Puig, idem del segundo batallón del regimiento infantería de Saboya, idem, idem del de caballería de Farnesio.

D. Joaquín Botey y Casellas, idem y primero de Ultramar en Cuba, idem, idem efectivo del ejército de idem.

D. José Caylá y Pedrol, idem del segundo batallón del regimiento infantería de Córdoba, idem, idem del de caballería de Montesa.

D. Manuel Martín y Martí, idem del batallón cazadores

de Mérida, idem, idem del primer batallón del regimiento infantería de Zaragoza.

D. Eustasio Rivas y Rodríguez, idem del segundo batallón del regimiento infantería de Aragón, idem, idem del de idem.

D. Sinforiano Fernandez y Lopez, primer ayudante médico mayor supernumerario de reemplazo en Segovia, idem, idem de la fábrica de Trubia.

D. Mariano Casagemas y Labrós, primer ayudante médico de reemplazo en Barcelona, idem, idem del Hospital militar de idem.

D. Andres Hernaiz y Vela, idem graduado de mayor de la fábrica de Trubia, idem, idem del primer batallón del segundo regimiento de Ingenieros.

D. Juan Fernandez y Martínez, primer ayudante médico del regimiento caballería de Farnesio, idem, idem del de Borbon.

D. Ramon Guerra y Jifré, segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Galicia, idem, idem del batallón cazadores de Mérida.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Anuncio de pension.

D.ª María de la Asunción Arroyo, ha solicitado la pensión de viudedad por fallecimiento de su esposo el socio D. Genaro Zozaya.

Lo que se publica para que si algun socio tiene que esponer alguna circunstancia que convenga saber para el caso, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, sita calle de Sevilla núm. 14 cuarto principal.

Madrid 20 de Setiembre de 1867.—El Secretario general, *Luis Colodron.*

VARIEDADES.

INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO

EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL.

El día 1.º de este mes, á más de la una de la tarde, tuvo efecto, como previene el Reglamento, la solemne inauguración del año académico de 1867 á 1868 en la Universidad central, habiéndose celebrado el acto con la magnificencia de costumbre.

Desde las once de la mañana comenzó á ocuparse el gran salón que forma el Paraninfo, figurando las señoras en los más distinguidos lugares, y siguiendo hasta llenarle los hombres y numerosos escolares, que como gente ligera y alegre y bien dispuesta para la bulla y el jolgorio, solían permitirse alguna menos compostura de la que en tales ocasiones conviene.

Llegada la hora, fué ocupándose la parte destinada al claustro, desierta hasta entouces, y era cosa muy de ver aquella mezcla de colores en las borlas y mucetas con que cada facultad se distingue, formando concierto con las bandas, placas, condecoraciones y bordados uniformes de algunos personajes, el severo traje negro de los consejeros de Instrucción pública y del Rector, y las galas del bello sexo, todo animado por las dulces melodías de la orquesta.

Presidió el acto el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, teniendo á su derecha al de Estado, presidente del Real Consejo de Instrucción pública, al Patriarca de las Indias, al obispo de Nueva-Cáceres con su hábito de dominico, al gobernador de la provincia y al corregidor de Madrid; y á la izquierda al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, al

obispo auxiliar de Madrid, al director general de Instrucción pública y á otros personajes. En los escaños de preferencia se veían, á más de algunos consejeros de Instrucción pública, el marqués de Morante, el conde de Fabraquer, el Sr. Silvela, el director de Agricultura Sr. Perales, el de Beneficencia y Sanidad Sr. Cervero, y varias otras personas distinguidas, senadores, diputados, etc.

Estaba encargado del discurso inaugural nuestro amigo el doctor D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, catedrático de la Facultad de Medicina; y era este un motivo poderoso para que el color amarillo predominara en aquel lucido vergel académico. Ocupada la cátedra, leyó el Sr. Alonso, con buena entonación y la clara, argentina y agradable voz que debe al cielo, la parte que la ocasión, el tiempo y la calidad del auditorio consintieron de su excelente discurso.

Ha versado este sobre la educación considerada bajo sus principales puntos de vista, y fué escuchado con atención y silencio basta por los más inquietos estudiantes.

Mejor quedar de él una idea imperfecta, nos ha parecido trasladarle íntegro á nuestras columnas; considerando que hay razones para que no sea á los lectores enojoso, entre ellas la generalidad de la materia, el sabor médico que en todas sus partes se descubre, y finalmente, la circunstancia de ser producción de uno de nuestros médicos más distinguidos, que acaba de honrar la munificencia de S. M. la Reina con un muy merecido galardón. En el *Folleto* iremos insertando este notable discurso.

A su lectura siguió la adjudicación de premios; escena siempre grata, por cuanto revela el entusiasmo juvenil de los que han tenido la dicha de alcanzarlos, y lisonjea con el augurio de un porvenir venturoso para la patria, en particular si se observaran en todas sus partes las advertencias y consejos de nuestro amigo el autor del discurso inaugural.

No tenemos por oportuno poner aquí los nombres de todos los alumnos laureados; pero es razonable estampar los de aquellos que se dedican al especial estudio de las profesiones médicas, y los de todos cuantos han alcanzado premio extraordinario. Hélos aquí:

«En la facultad de farmacia.»—D. Enrique Dávalos y D. Ricardo Pavón.

«En la facultad de medicina.»—D. Luciano Clemente (dos), D. Angel Franca, D. Teodoro Trelles, D. Francisco Javier Santero, D. Salvino Sierra (dos), D. Alejandro San Martín, D. Federico Abad, D. José Herrero y D. Hilario Torres (dos).

«Premios extraordinarios.»—D. Victor Fernandez, Don Jorge Ledesma, D. Bernardo Rodriguez, D. Benito Hernandez, D. Ricardo Pavón, D. José María Cagigal, D. Alejandro San Martín, D. Pedro Gallardo, D. Jorge Casadesús, D. José Gonzalo, D. Emilio Nieto, D. Estéban Puebla, don Eduardo Santana y D. José Ortiz.

LA MEDICINA EN LA ESPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.

I.

No sería, ciertamente, generoso que los que hemos tenido la fortuna de contemplar el magnífico espectáculo que presenta el palacio del campo de Marte, lleno de maravillas y riquezas, guardáramos silencio sobre lo que hemos visto, sin hacer partícipes también á nuestros compañeros de la grata impresión que hemos experimentado y de los deliciosos momentos que hemos pasado recorriendo las inmensas galerías del palacio de la Exposición. Esto sería tanto más difícil para mí, cuanto

que está en oposición con mi modo de pensar, y con la costumbre que siempre he tenido de referir, siquiera sea concisamente, lo que he visto y observado. No ha muchos días me ocupaba de nuestra exposición médica, más pacífica que la Universal, y que con el nombre de Congreso internacional, se ha verificado en el mes de Agosto. Hubiera entonces podido ocupar numerosas columnas, si me hubiera detenido á referir todos los trabajos presentados; pero esto necesita mucho más tiempo, y en último resultado cuando se publique el libro correspondiente, podrán todos enterarse con más detenimiento de aquellos escritos: me limité por entonces á referir escenas del momento, á describir lo que solo viéndose puede describirse, porque para todo lo demás tenemos los periódicos que nada dejan de referir. Hoy, al ocuparme de la Exposición Universal, tengo que detenerme más, porque el trabajo es de distinta índole. No es lo mismo hacer la crítica de una memoria ó de un discurso, que enumerar objetos de arte: lo primero requiere mucho espacio y buen juicio; lo segundo solo se hace con ver bien y tener un poco de gusto. Además, los productos de la Exposición son más variables cada año; cada mes se hacen modificaciones importantes; mientras que los conocimientos médicos, los principios de la ciencia, son más estables, y rara vez se varían formalmente, y esto á fuerza de tiempo y larga experiencia: por tanto se puede describir mejor y con más extensión las exposiciones de productos industriales y artísticos, que las exposiciones de conocimientos, de principios científicos, que hoy se celebran con el nombre de Congresos.

Una razón hay, aun más poderosa, para que yo me ocupe de la Exposición Universal, en lo que se refiere á la medicina. Con sentimiento, pero no con extrañeza, porque siempre ha sucedido lo mismo en nuestro país, he podido notar dos hechos importantes: 1.º Han sido nombrados comisionados de todas las profesiones para que estudien los productos correspondientes á su estudio; nadie, sin embargo, lo ha sido para los objetos de medicina, y cuenta que al efecto se necesitan personas competentes, y que no le faltaría trabajo al que tuviese la comisión. 2.º Todos los cronistas han hablado largamente de los objetos espuestos en todas las galerías; de máquinas, de mobiliario, del parque, etc.; el que más se ha atrevido á entrar en la galería segunda, y se ha ocupado de los objetos para la instrucción primaria, de los modelos de escuelas, etc., de todo esto se ha enterado todo el país por los periódicos; ignoro, y se lo agradeceré al que me lo enseñe, que alguien se haya detenido en la sección titulada *Art médicale*. Apunto estos dos hechos, pero nada más, pues conozco su origen, irremediable por desgracia, como que es un mal diatélico en que no quiero detenerme. Exactamente sucedió lo mismo cuando la Exposición de Londres, y estoy por asegurar que continuará sucediendo en otras que se verifiquen.

Hé aquí, pues, motivos más que suficientes para que me decida á dar noticia á los lectores de *EL SIGLO MÉDICO* del papel que la medicina ha representado en la Exposición de París, para que conozcan así algunos adelantos que les agradarán y podrán serles útil en su práctica, los cuales demuestran además el estado de las artes y de la industria, y sobre todo los cuidados que inspira la conservación de la salud de los ciudadanos y las atenciones que se prodigan á los que en terribles circunstancias prestan los auxilios de la ciencia en países que con justicia se llaman civilizados.

En la necesidad de adoptar un sistema ordenado para la descripción, variaré algo el seguido en la Exposición: porque si bien es excelente para exponer, no lo es tanto para describir, y sobre todo para el que no lo ha visto. Haremos grupos distintos, y en cada uno de ellos nos detendremos según su importancia, empezando desde luego por las preparaciones y figuras anatómicas, siguiendo

con los vendajes é instrumentos quirúrgicos, y así sucesivamente, para poder dar una idea más clara de todo lo espuesto.

Habiendo pasado muchas horas contemplando todo lo que constituye en la sección médica, estudiando con la mayor detención cada grupo, tomando las notas correspondientes, creo no me será difícil, ayudado también por el catálogo, fijar la atención en lo más importante. Así haré por lo menos lo que otros han hecho en sus respectivas profesiones, y la clase médica tendrá alguna noticia de lo que á ella se refiere y existe en la Exposición de París.

Dr. CORTEJARENA.

CORRESPONDENCIA MEDICO-ADMINISTRATIVA.

NOVENA CARTA. (1)

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Continuando la serie de consideraciones que quedé pendiente en la carta anterior, ocurre desde luego que no es necesario andar mucho para encontrar médicos, no ya censurados groseramente en su conducta facultativa por personas incompetentes, sino también ajados ó injuriados gravemente por algun deudo de un difunto que aquel no pudo curar, ó que murió tal vez por excesos de intemperancia é indocilidad á las prescripciones facultativas; y no há muchos meses que un digno profesor, catedrático de una de las primeras universidades del reino, fué apaleado en medio del día, y en un paseo público, por un sujeto que está en la categoría de persona decente, hermano de un finado á quien aquel asistiera, sin que le sirviese de protección la publicidad del sitio, ni la circunstancia de ir acompañando á su señora.

Con más facilidad aun encontramos la falta de protección de parte de la sociedad, relativa á nuestros emolumentos, ó sea á el aprecio de nuestro trabajo. Como este es inapreciable por sus resultados, y como nuestros servicios llevan consigo un carácter de humanidad, de caridad y de necesidad, se nos exigen como una obligación moral y social, que el médico no puede eludir sin incurrir en censura, y á la cual tiene que sacrificar sus placeres, su comodidad, su descanso, y hasta su salud. En cambio, la retribución se ajusta á cálculos mezquinos, á costumbres poco racionales, á la escasez de medios de los enfermos ó á la avaricia é ingratitud de los mismos; y gracias cuando no se desentienden de la obligación de pagar, se enojan por que se les reclama la deuda, y hay que andar de justicia para cobrar tarde y mal y crearse un enemigo. Y sin embargo, este mismo público enriquece á los charlatanes y curanderos á quienes paga cumplidamente sus engañosas promesas.

Esta postergación, este abandono, este papel de víctima indefensa que hace el médico ante la sociedad, y que no es el más á propósito para estimular el estudio y aumentar el personal hasta la cifra de las necesidades efectivas, reconoce entre otras causas la postergación, el abandono, ingratitud y desconfianza de los gobiernos hacia las clases facultativas. Si de distinciones se trata, el médico sale pocas veces premiado por sus servicios extraordinarios en las epidemias, y muy rara ó ninguna vez por los ordinarios, al mismo tiempo que se reparten condecoraciones con profusión á los empleados públicos y á los individuos de las Juntas de Sanidad y Beneficencia, que tal vez hayan trabajado algo, pero no han corrido los riesgos, ni sufrido las molestias que los médicos. Se exceptúan del pago de contribución ciertas maneras de subsistir, dándoles un carácter puramente científico, aunque sean lucrativas para el que las ejerce, y se convierte en industrial al médico, incluyéndole en las tarifas de subsidio entre los fabricantes de velas de sebo, y otras ocupaciones análogas, exigiéndole para que pueda ejercer su profesión y reclamar sus honorarios, que acredite como aquellos tener pagado su contingente, haciéndoles de peor condición que el charlatan que la ejerce y cobra sin sujeción á impuesto, ni concederle siquiera como á los abogados una patente gratuita por la asistencia que dispensan á los pobres. Se estiman con una mezquindad estremada sus servicios, fijándoles por algunos de importancia, como el reconocimiento de quintos, una retribución demasiado escasa, y se deja subsistir en las disposiciones que rigen en la mate-

ria la prescripción denigrante de que se nombren para los reconocimientos, con la menor anticipación posible á la hora señalada para la celebración del acto de llamamiento y declaración de soldados, acto en el cual comprometen su reputación, esponiéndola á la reclamación caprichosa de los mozos incluidos en la misma quinta, que tienen por la ley el derecho de inferirles implícitamente con su reclamación «injuria y calumnia», poniendo en duda su probidad y conocimientos, sin que en el caso de que la reclamación se declare infundada y temeraria, y se apruebe la conducta del facultativo, se imponga á aquellos pena ni correctivo por la misma ley.

Y aquí se me ocurre una duda. Si el médico, por la ley, es libre en el ejercicio de su profesión, y en uso de esta libertad no acepta el cargo ó nombramiento que le hagan las autoridades para el reconocimiento de quintos, ¿le será permitido hacer uso de su libertad? ¿Será encausado y penado por la negativa, y obligado por embargo á practicar un servicio incompatible con su dignidad, por su índole y circunstancias? Si le es lícito no aceptar, y todos pensasen lo mismo, ¿qué haría el Gobierno para cubrir ese servicio? Si no le es lícito ¿dónde está la libertad que la ley le concede? Creo que estos supuestos no pueden evitarse más que mejorando las condiciones del servicio en cuestión, lo cual debe ser uno de los estremos que abraza la inmensa reforma médica que tanto se necesita y tanto se hace esperar.

Agosto 28 de 1867.

GÓNGORA.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Primavera ha sido la temperatura que ha hecho en los últimos días de Setiembre y los cuatro primeros de Octubre, coincidiendo con un suave y apacible viento del E-N-E y del N-E, que fueron los que más generalmente soplaron. El barómetro se sostuvo en la sequedad y á bastante altura (26 pulgadas y 3 líneas); el termómetro entre los 8 y 24°; y la atmósfera despejada y serena: sin embargo hay señales de que el tiempo va á variar.

A pesar de un tiempo tan hermoso, que hasta se sintió el calor en el centro de algunos días, aumentaron sin embargo el número de enfermos, y no disminuyendo de gravedad las afecciones reinantes, que continuaron siendo las calenturas gástricas, las biliosas y las reumáticas. Observáronse bastantes casos de fiebres intermitentes, algunas de ellas recidivantes, que dieron lugar á infartos, ya hepáticos, ya esplénicos. Notáronse algunos enfermos con pleuresias, con dolores reumáticos y nerviosos, con flujos sanguíneos, procedentes de la mucosa ó del parenquima pulmonar ó uterino; y por último, no escasearon las erisipelas más ó menos graves, las anginas, el sarampión y alguna que otra viruela.

Hubo bastantes defunciones, como suele haber todos los años por este mes, procedentes ya de afecciones agudas que fueron las menos, ya de dolencias crónicas, particularmente del pecho, que fueron las más.

Matrícula.—El día 27 por la mañana iban ya matriculados en la Universidad Central, para estudiar privadamente, 400 profesores de la ciencia de curar, advirtiéndose que hasta el día 13 del corriente no concluye el plazo para poderlo verificar.

Longevidad.—Ha fallecido en la Alberca (provincia de Salamanca) el profesor D. Francisco Verdugo, á la edad de 103 años, llevando 80 de práctica médica en los partidos, y dejando á su familia en situación poco lisonjera.

Necrologia.—Acaba de fallecer en Francia el R. P. Robert, religioso de la Grande-Trapá, que ha llevado en el mundo el nombre de Dr. Debreyne, bajo el cual se han publicado sus numerosas obras de medicina, llenas de ciencia y al propio tiempo de piedad. Son notables entre sus producciones, la *Embriología sacra*, la *Terapéutica aplicada*, el *Ensayo sobre la doctrina de los elementos morbosos*, el libro titulado: *El sacerdote y el médico ante la sociedad*, el *Suicidio considerado bajo los puntos de vista filosófico, religioso, moral y médico*, el *Ensayo sobre la teología moral en sus relaciones con la fisiología y la medicina*, y muchas otras. Los ochenta años que Dios le ha concedido de vida han sido sin duda alguna perfectamente empleados, teniendo nuestra ciencia mucho que agradecer á este médico trapense, que en la soledad del claustro la ha consagrado constantemente sus desvelos. Pidiendo á Dios por el descanso de su alma, corresponderán en algun modo los médicos de todos los países á la consideración y al aprecio que merecieron al P. Robert, que esté en la gloria.

Medalla á los beneméritos de la salud pública.—Se ha creado en Italia una medalla para premiar las personas que presten distinguidos servicios con motivo de alguna enfermedad epidémica mortífera, sea asistiendo á los enfermos, dictando providencias higiénicas y administrativas, ó satisfaciendo necesidades materiales ó morales, sobre todo cuando no lo hagan por razón de oficio.—Segun el grado de mérito contraído será la medalla de oro, de plata ó de bronce, llevando en un lado la efigie del rey, y en el otro una corona de roble con la leyenda «A los beneméritos de la salud pública.»

(1) Véase el núm. 713.

Recuerdo.—En el Boletín oficial de Cádiz se ha publicado una circular del ministro de la Gobernación en que se previene a los gobernadores recuerden a los directores de sanidad marítima que todas las procedencias de América están declaradas sucias, debiendo ser despididos para el lazareto correspondiente los buques que hayan arribado ó arriben de cualquier punto de aquellos mares.—Este recuerdo supone que había necesidad de él, y tal necesidad es por cierto muy lamentable, por lo amargo de las consecuencias que puede tener cualquiera distracción ó olvido.

Advertencia conveniente y oportuna.—Si ocurrieren casos de cólera morbo en algún punto del interior, cuyo número esceda del que puede buenamente atribuirse al *cholera nostras*, serian de grandísima importancia estas dos providencias: 1.ª Que al instante se fuera allá el director de Sanidad acompañado de un médico entendido en tales materias, é hiciesen una información, dirigida á averiguar si aquello es cólera morbo, y en la afirmativa cuál pueda ser su causa ó su procedencia; 2.ª Aislar hasta donde sea posible á los enfermos y á los que hayan tenido con ellos roce, adoptando al propio tiempo discretas y esmeradas medidas de purificación. ¿Se haría esto si el caso ocurriese? No lo esperamos. Y para hacerlo mal, fuera en verdad omitirlo.

VACANTES.

La de médico de la villa de Ansó, con su agregado pueblo de Fago, que dista sobre una hora, en la provincia de Huesca, se halla vacante por dimisión del que la obtenia: su dotación consiste en 1.000 escudos, pagados en metálico por tercios vencidos, por una comision compuesta de mayores contribuyentes, en cuya asignacion se halla incluido lo aprobado al efecto en el presupuesto municipal. Los médicos que deseen aspirar á dicha plaza deberán presentar sus solicitudes al que suscribe, D. Juan Blas Gaston, de la misma, como encargado de la Comision. Ansó 8 de Setiembre de 1867.—Juan Blas Gaston. (65—4)

—La plaza de cirujano titular de Arroyomolinos, distante cuatro leguas de Madrid, dotada con 13 rs. diarios y casa gratis, sin incluir en esta dotacion que se pagará por meses vencidos, los golpes de mano arrada, partos, etc. Se proveerá pasados veinte dias. Arroyomolinos 22 de Setiembre de 1867.—El alcalde, Manuel Godino. (67)

—La de cirujano de Turleque, provincia de Toledo; su dotacion, por la asistencia de 70 familias pobres, pagados de fondos municipales y las igualas con los vecinos pudientes, pudiéndose calcular en 8.000 reales. La poblacion es sana, buenas aguas, y dista de la estacion de Tembleque dos leguas. Las solicitudes en el término de 30 dias. (70)

—La de farmacéutico de la villa de Añon, provincia de Zaragoza, que se compone de 300 vecinos; su dotacion 120 escudos, que percibirá el agraciado del presupuesto municipal por Beneficencia, como partido de tercera clase, y 680 escudos por el resto del vecindario contratado, los que percibirá de la Comision nombrada en garantia del vecindario, que ambas cantidades componen 800 escudos anuales, pagaderos por trimestres vencidos; siendo de advertir, que á un kilómetro de esta villa se halla el pueblo de Alcalá, y á tres kilómetros el de Talamantes, pueblos que han venido surtiéndose hasta la fecha de la botica de esta villa. Las solicitudes al presidente de este Ayuntamiento hasta el 21 de Octubre en que se proveerá. Añon 30 de Setiembre de 1867.—El alcalde, Antonio Zaldivar. (69)

—Una de las dos de médico-cirujano de Villalon, provincia de Valladolid; dotada cada una con 5.000 rs. y las igualas. La poblacion es de 1.160 vecinos, de los cuales hay 300 pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Mañon, provincia de la Coruña; su dotacion 4.000 rs. de fondos municipales por asistir á 200 pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Santa Pola, provincia de Alicante; su poblacion 800 vecinos; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 30 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Minas de Rio-Tinto, provincia de Sevilla; su dotacion 6.000 rs. del presupuesto municipal y 2.000 por la Hacienda por asistir á los heridos del hospital de estas minas, y las igualas con los pudientes calculadas de 4 á 6.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 31 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Lluemador, provincia de Palma; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de Noviembre.

—Las de médico-cirujano y farmacéutico de Velilla de Ebro, provincia de Zaragoza; su dotacion la que corresponde como partido de tercera clase en que está clasificado. Las solicitudes hasta el 3 de Noviembre.

—Una de las dos de médico-cirujano de Escalonilla, provincia de Toledo; su dotacion 910 escudos. Las solicitudes hasta el 3 de Noviembre.

—La de cirujano de Muchamiel, provincia de Alicante; su dotacion 1.000 rs. por asistir á los pobres (cuántos?), y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 27 de Octubre.

—La de cirujano de Panzano, provincia de Huesca; su dotacion 28 cahices de trigo puro y casa. Las solicitudes hasta el 15 de Octubre.

—La de cirujano de Bielsa, provincia de Huesca; su poblacion 230 vecinos; su dotacion 8.000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 20 de Octubre.

—La de cirujano de Sariñena, provincia de Huesca; su dotacion 1.330 rs. por asistir á 200 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 20 de Octubre.

—La de farmacéutico de Vadocondes, provincia de Burgos; su dotacion 1.200 rs. por asistir á los pobres, y los ajustes con 425 pudientes. Las solicitudes hasta el 28 de Octubre.

—La de farmacéutico de Jimena de la Frontera, provincia de Cádiz; su poblacion 1.700 vecinos; su dotacion y demás condiciones están en la alcaldia de dicho pueblo, á donde se dirigirán las solicitudes hasta el 28 de Octubre.

—La de farmacéutico y cirujano de Gelsa, provincia de Zaragoza; sus dotaciones son las propias á los partidos de primera clase. Las solicitudes hasta el 31 de Octubre.

ANUNCIOS.

OBRAS DE TESTO.

Las señaladas para los cirujanos de 2.ª 3.ª y 4.ª clase que aspire al título de médicos habilitados de segunda, se hallan de venta en la librería de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8, Madrid.

(68—2.)

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO,

POR ROCAMORA.

Obra práctica é ilustrada, con datos clínicos, recogidos por el autor en los hospitales de mayor importancia de España, del Estranjero y de Ultramar.

Se publicará y se venderá por cuadernos sueltos, los que reunidos formarán un tomo de 800 páginas en 8.º mayor. Su precio, por suscripcion, 50 rs. vn.

Se reciben suscripciones en la casa Bailly-Bailliere, como indicaba el prospecto. (P. S.—4.)

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON,

TOCANDO CON LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.

La pulverizacion de los 222 litros por segundo del agua calificada de *termo-acidulo-carbónico-ferroso-azoadá*, que se precipita en la gran cascada, cura radicalmente la coqueluche, y estas inhalaciones son igualmente un poderoso remedio para las enfermedades de los órganos respiratorios.

Encima de los establos de la casa de vacas, hay habitaciones para los que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas.

Las aguas tienen un gusto esquisito. Tomadas en baño é interiormente, se cura el reuma, cualquiera que sea su procedencia: la parálisis, enfermedades de la orina, de la matriz, del estómago, las heridas de arma de fuego ó blanca, aunque haya caries en los huesos, y otras varias enfermedades.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 reales á 50.

Los jardines, frondosas alamedas y paseos, el gran lago termal con sus cinco salúas, y otras distracciones, hacen agradable la estancia en este delicioso establecimiento balneario. (59—10.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.